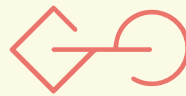
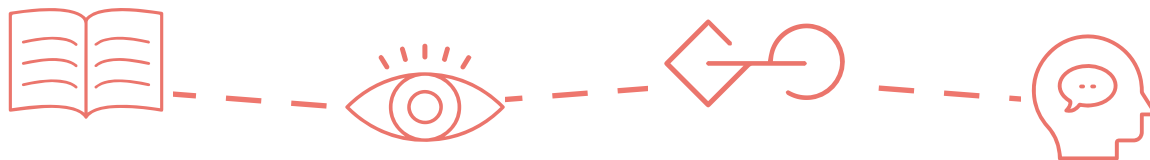


MANUAL DE INTRODUCCIÓN A LAS ARTES ESCENOTÉCNICAS

Lilian Mendizabal





MANUAL DE INTRODUCCIÓN A LAS ARTES ESCENOTÉCNICAS

Lilian Mendizabal

Escenotecnia I – Profesorado de teatro

Puesta en escena – Licenciatura en Artes Escenotécnicas

El Manual de introducción a las Artes Escenotécnicas, elaborado especialmente para acompañar la cursada de las asignaturas vinculadas al campo de la escenotecnia teatral, está concebido como una herramienta pedagógica destinada a estudiantes y docentes de las carreras de Teatro y Artes Escénicas. Su propósito es ofrecer un recorrido introductorio por los principales lenguajes técnicos y artísticos que intervienen en la producción escénica contemporánea, integrando teoría, práctica y reflexión crítica.

El texto articula los contenidos desarrollados en el aula con los fundamentos teóricos que sustentan las prácticas escenotécnicas, abordando áreas como la escenografía, la iluminación, el sonido, la maquinaria escénica, los efectos especiales, el vestuario y la caracterización. Desde una mirada interdisciplinaria, busca situar la escenotecnia como un campo de conocimiento activo dentro de las artes teatrales, destacando su dimensión creativa, expresiva y conceptual.

Con un enfoque didáctico y actualizado, el manual invita a repensar la escenotecnia no solo como técnica, sino como lenguaje, proponiendo una lectura contemporánea del teatro como sistema orgánico en el que confluyen arte, tecnología y pensamiento.

Este cuaderno forma parte de la Colección Cuadernos de la Editorial Universitaria de la Universidad Provincial de Córdoba, orientada a la difusión de materiales de apoyo a la docencia y la investigación artística, contribuyendo a fortalecer el vínculo entre la práctica educativa, la producción académica y la creación escénica contemporánea.

Coordinación editorial

Pia Reynoso

Equipo editorial

Mariela Edelstein

Pia Reynoso

Nico Ponsone

Diseño

Sofía Morón

Revisión

Mariela Edelstein

Colección Cuadernos

Córdoba 2025

ISBN: 978-631-6530-40-0

Las opiniones expresadas en las publicaciones de la **Colección Cuadernos** de la Editorial Universitaria UPC son responsabilidad de sus autores. La Editorial, en nombre de su directora, coordinadora, editores y diseñadores, no necesariamente acuerda o adhiere a la posición o punto de vista en ellas expresadas.

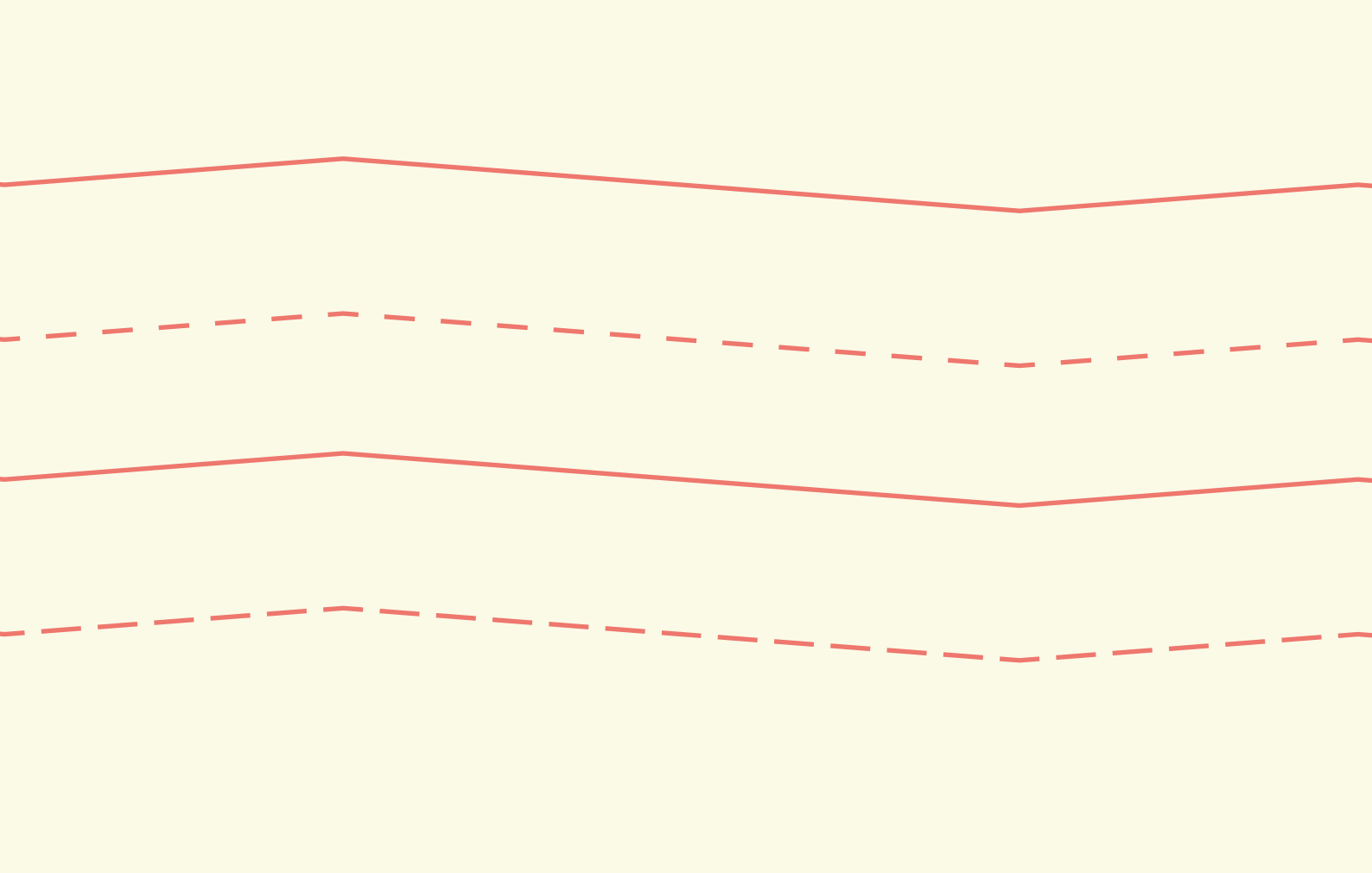


Estos contenidos están reservados bajo una licencia
Creative Commons Atribución - No Comercial

ÍNDICE

Introducción	7
Introducción a la Escenotecnia Teatral	10
Definición y alcances de la escenotecnia	11
Relación entre escenotecnia y puesta en escena	13
El Artefacto Teatro	15
El Lugar del Teatro: Espacio y Puesta en Escena	17
El concepto de espacio teatral	17
El espacio como elemento dramático	19
Breve evolución histórica del espacio teatral	22
El Trabajo del Escenógrafo	37
El Rol Creativo del Escenógrafo	37
Herramientas y Técnicas del Escenógrafo	39
El color en la escenografía	41
Los materiales en la construcción escenográfica: significantes y posibilidades	43
La Escenografía como Diseño de Producción	45
El Objeto Escénico: Interacción entre Actor y Escenografía	48

El Lenguaje Lumínico, entre el arte y la técnica	49
El diseño lumínico	50
El proceso creativo	50
La luz como lenguaje	52
Herramientas y técnica del diseñador de luces	53
Tendencias actuales en el diseño lumínico teatral	58
Recursos Sonoros en la Escena	60
Clasificación de los recursos sonoros	61
Fuentes de sonido en el espacio teatral	61
Calidad y Complejidad Técnica	62
Vestuario y caracterización	64
El diseño de vestuario como discurso	64
Consideraciones para el abordaje del diseño de vestuario	66
Vestuario y caracterización, un mismo sistema	68
Conclusiones finales, la importancia de la escenotecnia en el lenguaje teatral	71
Bibliografía	73

The top half of the page features an abstract graphic consisting of several horizontal red lines of varying thicknesses and styles (solid and dashed) on a light yellow background. These lines create a sense of movement and depth, resembling a stylized landscape or architectural elements.

LILIAN MENDIZABAL

Lilian Isabel Mendizabal es artista visual, escenógrafa, docente e investigadora universitaria (Categoría III – RES. 2762). Licenciada en Pintura por la Escuela de Artes de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), es doctoranda en Artes en la misma institución, con la tesis “Los modos de producción escenográfica en el campo del teatro independiente de Córdoba”.

Se desempeña como Profesora Titular en la cátedra Escenotecnia II del Departamento Académico de Teatro de la Facultad de Artes(UNC) y como docente en la Universidad Provincial de Córdoba, donde dicta las asignaturas Escenotecnia 1 del profesorado de teatro y Puesta en escena e Historia de la Escenografía en la licenciatura en artes escenotécnicas. Su trayectoria docente se orienta a la formación integral de escenógrafos y artistas escénicos, articulando teoría, práctica e investigación.

Ha dirigido y participado en proyectos de investigación acreditados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNC, el CePIA y la UPC, centrados en las visualidades contemporáneas y los modos de producción escenográfica. Publicó artículos en revistas especializadas como Toma Uno, Escena Uno y Un Rato, y expone regularmente en congresos y jornadas nacionales e internacionales.

Es autora del presente cuaderno, que forma parte de su trabajo de investigación y docencia en torno a los procesos de creación escenográfica y sus vínculos con la producción artística contemporánea.



Introducción

El presente Manual de introducción a las Artes Escenotécnicas surge con el propósito de ofrecer a los y las estudiantes una herramienta de acompañamiento teórico y práctico para la comprensión de los lenguajes que configuran el hecho escénico. En un contexto donde las artes escénicas se transforman constantemente, atravesadas por los avances tecnológicos, las nuevas materialidades y las prácticas interdisciplinarias, resulta fundamental revisar y actualizar los saberes vinculados a la escenotecnia, entendida no solo como soporte técnico, sino como lenguaje expresivo, creativo y conceptual.

La escenotecnia reúne el conjunto de saberes, oficios y procedimientos que hacen posible la materialización de una puesta en escena. Comprende tanto los aspectos técnicos —como la iluminación, el sonido, la escenografía, la maquinaria teatral o el vestuario— como los procesos artísticos que intervienen en la creación del espacio teatral. Este manual propone un recorrido por estos lenguajes, explorando su evolución, sus herramientas y su rol dentro de la dramaturgia contemporánea. Se trata de reconocer en la técnica no un simple medio instrumental, sino una dimensión poética y narrativa que participa activamente en la construcción del sentido escénico.

El material se organiza a partir de una estructura progresiva que combina conceptos teóricos, contextualizaciones históricas y análisis de ejemplos, con el fin de favorecer una comprensión integral del fenómeno escénico. A lo largo de los capítulos se abordan temas como la definición y los alcances de la escenotecnia, el vínculo entre técnica y puesta en escena, el trabajo del escenógrafo, el diseño lumínico y sonoro, la maquinaria teatral y los efectos especiales, así como el diseño de vestuario y la caracterización. Cada uno de estos apartados busca poner en diálogo los conocimientos específicos con los procesos creativos y de producción que atraviesan la práctica teatral contemporánea.

En su concepción, este manual parte de una mirada interdisciplinaria del teatro como arte de integración. La escena se construye a partir de la interacción entre múltiples lenguajes —visuales, sonoros, espaciales, corporales y tecnológicos— que confluyen en una experiencia colectiva y efímera. En este sentido, la escenotecnia se presenta como un territorio de encuentro entre el arte y la técnica, donde el pensamiento estético se materializa a través del trabajo colaborativo de artistas, diseñadores, técnicos y realizadores. Comprender estas interrelaciones es esencial para pensar el teatro como un sistema orgánico, donde cada decisión técnica y formal tiene una dimensión expresiva y simbólica.

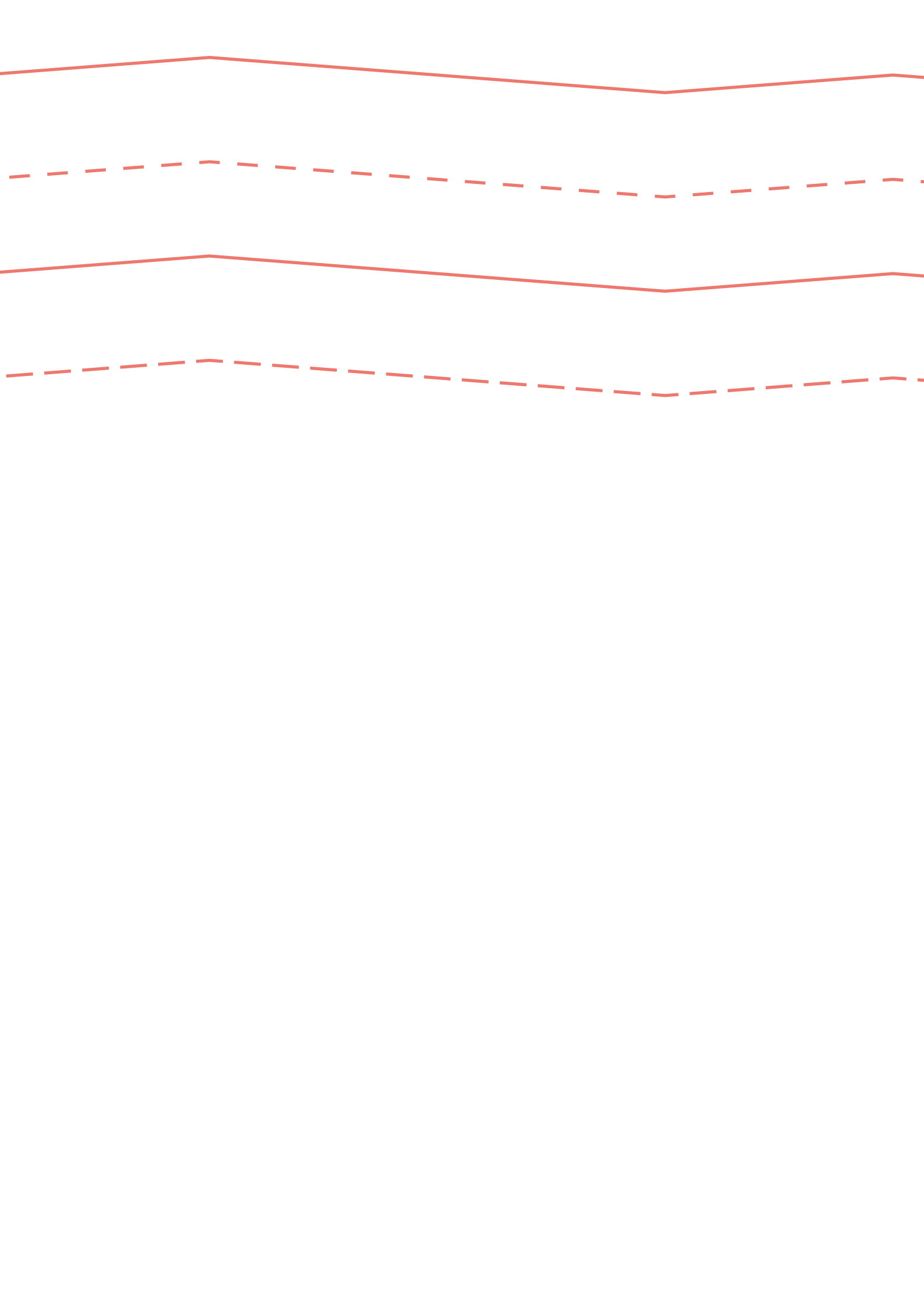


El enfoque didáctico de este cuaderno busca acompañar la formación de futuros profesionales del teatro y las artes escénicas, promoviendo la articulación entre la teoría, la práctica y la reflexión crítica. Lejos de entender la técnica como una instancia meramente instrumental, se propone considerarla como parte de un proceso creativo en el que convergen la sensibilidad, el conocimiento y la experimentación. En este sentido, el manual invita a aprender haciendo, a explorar los materiales, las herramientas y los recursos escénicos desde una perspectiva reflexiva que vincule el saber con la experiencia.

Asimismo, se busca ofrecer un aporte al campo académico y docente, poniendo a disposición contenidos actualizados que favorezcan el desarrollo de estrategias pedagógicas y de investigación en torno a la producción escenotécnica. Cada capítulo puede leerse de manera independiente o en continuidad, adaptándose a diferentes instancias de la cursada o a intereses específicos de docentes y estudiantes.

En un contexto donde las artes escénicas dialogan cada vez más con otras disciplinas —como la arquitectura, el diseño, las artes visuales o la tecnología digital—, la formación en escenotecnia requiere repensar los modos de producción y de enseñanza. Este manual pretende contribuir a ese debate, recuperando la tradición del oficio teatral, pero también reconociendo las transformaciones que impone el presente.

En definitiva, este texto busca brindar un espacio de reflexión y aprendizaje sobre los múltiples lenguajes que conforman la escena, entendiendo que toda decisión técnica es también una decisión estética. La escenotecnia, en tanto práctica artística, es una forma de pensamiento que une materia, espacio y tiempo; que hace visible lo invisible y que, al hacerlo, permite que el teatro siga siendo ese territorio vital donde arte, tecnología y humanidad se encuentran.



Introducción a la Escenotecnia Teatral

La Escenotecnia como Motor de Innovación, Interdisciplina y Experiencia Teatral en el Presente

La escenotecnia es mucho más que un conjunto de herramientas o procedimientos técnicos aplicados a la escena; es el corazón de un lenguaje que da forma y sentido al arte teatral en su condición de presente. Como disciplina, ha evolucionado en paralelo con los avances tecnológicos y culturales, abriendo un abanico de posibilidades creativas que redefinen continuamente la práctica teatral.

El progreso técnico ha sido clave para expandir los horizontes de la escenotecnia, ofreciendo nuevos materiales, dispositivos y sistemas digitales que potencian la capacidad expresiva del teatro. Desde el uso de iluminación LED programable y proyectores de mapeo 3D, hasta la incorporación de inteligencia artificial y realidad virtual, los avances han permitido explorar narrativas más inmersivas y visualmente impactantes. Estas innovaciones no solo amplían el repertorio estético del teatro, sino que también transforman su proceso creativo, exigiendo de los artistas un diálogo constante entre tradición y vanguardia.

El teatro, por su naturaleza interdisciplinaria, ha encontrado en la escenotecnia un puente hacia otras disciplinas. La integración de la arquitectura, las artes visuales, el diseño sonoro, la tecnología digital y el trabajo actoral crea un espacio donde las fronteras entre campos se diluyen para generar una experiencia escénica holística. Este enfoque colaborativo no solo enriquece el producto final, sino que también desafía a los creadores a repensar sus métodos y abrirse a nuevas formas de trabajo colectivo.

A su vez, la condición de presente del teatro, lo posiciona como un arte profundamente conectado con su tiempo. Cada representación es única e irrepetible, arraigada en el momento y el espacio en el que sucede. La escenotecnia actúa como mediadora en esta relación temporal, creando universos efímeros que sólo existen en el encuentro entre el espectáculo y su público. Este carácter inmediato y transformador del teatro lo convierte en un reflejo de las preocupaciones, avances y sensibilidades de la sociedad contemporánea.

Sin embargo, los desafíos no son menores. La incorporación de tecnología avanzada plantea cuestiones éticas y sostenibles, desde el impacto ambiental de los materiales utilizados hasta la accesibilidad de estas herramientas para creadores independientes. Asimismo, la interdisciplina requiere fortalecer la formación integral de los artistas, para que puedan manejar tanto los lenguajes técnicos como los artísticos en su práctica.

En última instancia, la escenotecnia no es simplemente un soporte para la puesta en escena; es un lenguaje vivo que impulsa al teatro hacia nuevos horizontes. Su avance técnico, su capacidad para dialogar con otras disciplinas y su conexión intrínseca con el presente la posicionan como una



fuerza vital para el arte teatral. La escenotecnia nos recuerda que el teatro no es solo un medio de representación, sino un espacio de transformación, innovación y encuentro humano.

Definición y Alcances de la Escenotecnia

La Escenotecnia teatral abarca los conocimientos, técnicas y oficios que permiten materializar los aspectos técnicos y artísticos de una puesta en escena. Históricamente, estas profesiones técnicas —como la del escenógrafo/a, iluminador/a, técnico/a en iluminación, sonidista, utilero/a, maquinista, carpintero/a escenográfico/a, vestuarista, caracterizador/a, tramoyista, operador/a de efectos especiales o de audiovisuales— se han desarrollado desde un enfoque artesanal, transmitidas de generación en generación mediante la experiencia práctica en el lugar de trabajo. Sin embargo, con el avance vertiginoso de la tecnología y la creciente complejidad de los dispositivos escénicos, este ámbito exige una actualización constante, adaptándose a nuevos recursos, herramientas y lenguajes para responder a las demandas del entorno teatral contemporáneo, cada vez más interdisciplinario, híbrido y experimental.

Este cuaderno de cátedra, tiene como propósito realizar una introducción a las nociones fundamentales de la Escenotecnia, abordando los múltiples lenguajes y disciplinas que trabajan detrás de escena, como iluminación, sonido, maquinaria, efectos especiales, utilería, carpintería, entre otros. Todas estas áreas técnicas están al servicio de las necesidades artísticas de un proyecto teatral y son fundamentales para coordinar y dirigir equipos de trabajo en procesos de creación y construcción colectiva.

El Teatro como Sistema Orgánico

El espectáculo teatral es un fenómeno complejo, compuesto por múltiples elementos que trabajan de forma integrada para materializar el sentido del texto dramático. La puesta en escena emplea un conjunto de medios expresivos, como:

- **Escenografía:**

Configura el espacio teatral como un entorno simbólico, estético y funcional. No se limita a representar un lugar físico, sino que construye un universo visual que dialoga con la dramaturgia, la dirección y la actuación. La escenografía puede sugerir tiempos, atmósferas, estados anímicos o conflictos internos, y su diseño incide directamente en la manera en que se mueven los actores, se dispone la acción y se relaciona el público con el hecho escénico.

- **Iluminación y Sonido:**

Ambos elementos son lenguajes en sí mismos. La iluminación no solo permite ver, sino que crea climas, destaca acciones, modifica la percepción del espacio y guía la mirada del espectador. El sonido —incluyendo música, efectos y silencios— aporta una capa sensorial que



intensifica emociones, marca ritmos, genera contrastes y puede incluso funcionar como una voz narrativa paralela a la palabra. Juntos, luz y sonido articulan lo invisible y lo subjetivo de la escena.

- **Vestuario, Maquillaje y Máscaras:**

Estos recursos visuales transforman el cuerpo del actor, delineando identidades, épocas, géneros, clases sociales o estados de ánimo. Más allá de su función decorativa o de “verosimilitud”, son herramientas expresivas que comunican sin palabras. El maquillaje puede reforzar rasgos, acentuar gestualidades o volverse abstracto; las máscaras alteran la relación del intérprete con su cuerpo y su voz, abriendo nuevas posibilidades de lenguaje escénico.

- **Objetos y Utilería:**

Desde lo cotidiano hasta lo simbólico, los objetos en escena no son elementos pasivos. Su presencia construye sentido, delimita acciones, enmarca relaciones y puede convertirse en eje de una dramaturgia del objeto. La utilería es funcional, pero su elección, manipulación y disposición escénica puede resignificar lo que se cuenta, tensionar significados o convertirse en extensión del cuerpo del actor.

- **Gestualidad y Corporalidad:**

El cuerpo del actor es un canal privilegiado de comunicación escénica. A través del movimiento, la postura, la respiración, el ritmo y la energía, se construyen sentidos que van más allá del texto dicho. La gestualidad y la corporalidad no solo interpretan el personaje, sino que encarnan poéticas, estilos y formas de pensamiento. Su trabajo requiere precisión, conciencia y sensibilidad para integrar lo físico con lo simbólico.

Cada uno de estos elementos opera como un lenguaje escénico que debe integrarse armónicamente. Ningún detalle es casual: cada signo, gesto o elemento visual y sonoro contribuye al significado global de la obra. La Escenotecnia, desde su visión técnica y creativa, analiza y articula estos lenguajes para que trabajen en conjunto, potenciando el mensaje y las emociones que se desean transmitir.

Lenguajes Escénicos y Producción de Sentido

En teatro, hablamos de lenguajes escénicos como dispositivos de enunciación: modos de “decir” que intervienen en la construcción de significado. Estos lenguajes funcionan como textos paralelos al texto dramático, componiendo un sistema donde cada elemento contribuye a la percepción del espectador.

La Escenotecnia se apropia de las estructuras, la materialidad y la funcionalidad de estos lenguajes para adaptarlos a las necesidades específicas del hecho teatral. Es un ejercicio de interpretación y traducción: a partir de un texto escrito, el equipo escénico lo transforma en un *texto espectacular*, un nuevo “cuerpo” enriquecido con múltiples formas de expresión.



Nuestro Enfoque

Este manual, plantea una aproximación integral al teatro, entendiendo que cada elemento técnico y artístico tiene un rol esencial en la creación de significados. A lo largo de estas páginas, exploraremos, tanto los aspectos conceptuales como las herramientas prácticas, de los distintos lenguajes escénicos. La meta es entender cómo funcionan, cómo se relacionan y cómo contribuyen al resultado final.

El objetivo principal de la escenotecnia no es solo resolver problemas técnicos, sino ser una parte activa en la creación del sentido. Cada elección —desde una textura de madera hasta la intensidad de una luz— es un gesto que construye lo que queremos decir y cómo queremos decirlo en la escena teatral.

Relación entre Escenotecnia y Puesta en Escena

La Escenotecnia y la puesta en escena son dos componentes fundamentales del hecho teatral, íntimamente relacionados y complementarios. Mientras que la **puesta en escena** es el proceso creativo y artístico que organiza los elementos expresivos para dar vida a una obra teatral, la **escenotecnia** se encarga de proporcionar los medios técnicos y materiales necesarios para que esa visión artística se materialice en el espacio escénico.

La escenotecnia como Base Técnica de la Puesta en Escena

La escenotecnia actúa como el soporte que convierte las ideas abstractas en realidades tangibles. A través de sus distintas disciplinas, como la iluminación, el sonido, la escenografía, la utilería, el vestuario y la maquinaria teatral, asegura que las decisiones creativas del director y del equipo artístico puedan ejecutarse con precisión y eficacia. Por ejemplo:

- **Iluminación:** La escenotecnia diseña y ejecuta los planos lumínicos, ajustando colores, intensidades y ángulos para enfatizar atmósferas emocionales.
- **Sonido:** Integra recursos auditivos, desde música hasta efectos ambientales, para potenciar la narrativa.
- **Escenografía:** Construye los espacios simbólicos que contextualizan la acción y apoyan la interpretación actuarial.
- **Maquinaria y efectos especiales:** Introduce movimientos escénicos, transformaciones del espacio o elementos sorprendentes que enriquecen la experiencia teatral.
- **Vestuario y caracterización:** Define la identidad visual de los personajes a través de la elección de prendas, texturas, colores y accesorios. La caracterización amplía este trabajo



mediante el maquillaje, pelucas o prótesis, articulando estética, narrativa y simbolismo para expresar rasgos psicológicos, sociales o históricos de cada figura escénica.

Escenotecnia: Lenguaje y Funcionalidad

En la puesta en escena, cada elemento técnico no solo tiene una función práctica, sino también semántica. Desde esta perspectiva, la escenotecnia opera como un lenguaje en sí mismo, aportando signos visuales, sonoros y espaciales que comunican directamente con el espectador.

- Un cambio en la intensidad de la luz puede reflejar una transición emocional.
- Un sonido ambiental puede situar al público en un lugar o época específica.
- Un diseño escenográfico modular puede reforzar conceptos narrativos o simbólicos.

Por tanto, la Escenotecnia no es un simple apoyo logístico, sino un componente activo en la construcción de significados, trabajando en conjunto con los actores, el texto y los demás lenguajes escénicos.

Colaboración entre los Roles Creativos y Técnicos

El éxito de la puesta en escena depende de una relación fluida entre los roles artísticos y técnicos. El escenógrafo, el iluminador, el sonidista y otros técnicos deben interpretar las ideas del director para traducirlas en soluciones concretas, proponiendo alternativas creativas cuando sea necesario. Esta colaboración requiere:

- 1. Comunicación clara:** Transmisión efectiva de las ideas y necesidades artísticas.
- 2. Planificación detallada:** Diseño de planos técnicos y cronogramas que aseguren la integración de los elementos.
- 3. Flexibilidad:** Capacidad de adaptación ante cambios en el proceso creativo.

La escenotecnia y la experiencia del espectador

La interacción entre escenotecnia y puesta en escena se orienta hacia un objetivo común: generar una experiencia significativa para el espectador. Cada recurso técnico se pone al servicio de la historia, potenciando su impacto emocional, estético y narrativo. En última instancia, la escenotecnia y la puesta en escena confluyen en un mismo punto: la creación de un universo teatral que conecte con el público, logrando una fusión perfecta entre lo artístico y lo técnico. Este diálogo constante entre ambos elementos es lo que permite que el teatro sea un arte total, donde cada detalle tiene un propósito y cada decisión técnica contribuye al significado global de la obra.



Foto: SCRD - Imagen de taller de realizacion escenografica - (17/06/2019)

<https://ant.culturarecreacionydeporte.gov.co/en/taller-sobre-escenografia>

El Artefacto Teatro

"es el teatro sin el texto, es un espesor de signos y sensaciones que se edifica en la escena a partir del argumento escrito, esa especie de percepción ecuménica de artificios sensoriales, gestos, tonos, distancias, sustancias, luces, que sumerge el texto bajo la plenitud de su lenguaje exterior" (Barthes, R., 2003 [1957]: 54).

La puesta en escena, es un lugar inacabado, en constante mutación desde los orígenes mismos del teatro. Cada representación teatral, a su vez, hace de la misma un fenómeno único e irrepetible, que, a partir de conjugar múltiples estímulos generados por una compleja diversidad de lenguajes, se comportan de diferentes maneras según fue concebido. La composición puede ser de las características más diversas, desde un collage, hasta un rompecabezas o tener la cronología de un reloj.

Tal artefacto –teatral- se configura desde la creación del intérprete o intérpretes, autores de tal acontecimiento y desde la mirada esencial del espectador. La puesta es una escritura en el espacio tiempo decodificada y construida desde sus dos elementos invariables y constituyentes: observados y observadores. Reflexionando sobre este cruce es que se ha elaborado este texto a partir de



concebir el hecho espectacular compuesto como un acto de representación que está conformado por un aglutinado de creaciones que le darán un sentido. Un colectivo semántico que acontece frente a un espectador, que tiene la responsabilidad de completarlo y dar lugar a la concreción como expresión artística.

“La representación constituye un conjunto (o sistema) de signos de naturaleza diversa que pone de manifiesto -si no total al menos parcialmente- un proceso de comunicación en el que concurren una serie compleja de emisores -estrecha y recíprocamente relacionados-, una serie de mensajes -igualmente relacionados, en este caso según códigos extremadamente precisos- y un receptor múltiple presente en el mismo lugar...el hecho teatral como relación entre dos conjuntos de signos, verbales y no verbales”. (Ubersfeld, Anne 1998: 34).

Como el lenguaje es la forma simbólica de los objetos en la comunicación verbal, la imagen artística es la forma simbólica de las ideas en la comunicación visual. El arte teatral contiene intrínsecamente una relación generadora del espacio físico y la tridimensión geométrica. Este fenómeno es la relación biunívoca entre el espectador y el espectáculo reducible a una línea en el espacio que une ambos términos de la ecuación teatral. Como fenómeno podemos decir que el arte teatral existe en la medida de esta interacción.

Pero esta relación, por ser el teatro un arte del movimiento, podemos convertirla en formas que surgen de los desplazamientos de actores y de objetos y que pueden graficarse en secuencias de complejidad.

Estas complejas relaciones espacio-funcionales no son abstracciones. Su historia en el arte teatral contiene una formidable carga cultural. La relación actor-espectador es la estructura o el espacio teatral, y es en el ámbito escénico donde se hace presente la eficacia del diseño.

Este acto de diseño espectacular, compromete al observador en sus diversos planos de percepción y constituye uno de los fundamentos de la poética teatral. Esta elección interpretativa constituye el momento analítico de la creación teatral, su pertinencia puede fundamentarse desde diversas vertientes: el género abordado, las características del texto, la singularidad del equipo de trabajo, el lenguaje figurativo buscado, etc. A su vez, el diseño adoptado, no solo compromete al espectador, sino también al actor en sus instrumentos de comunicación teatral, su voz y su gestualidad. Este complejo concepto de organización del espacio, compone la dramaturgia del espacio que está conformado por el espacio escénico -lugar del actor- y por el espacio espectadorial -el lugar del espectador- y a partir de allí las controversias y nuestro interés de abordaje al tema.

Al hacer un análisis sobre el espacio dramático, y su relación con el "actor", desde un punto de vista escenográfico, es posible observar tres niveles o planos de lectura: El encuentro del "actor" en el espacio dramático, nos sitúa necesariamente en un lugar circunscripto a las leyes del espacio físico, por tanto un espacio como lugar, donde éste debe generar la necesaria relación del persona-



je-actor con su arquitectura, vivenciar el lugar, hacerse parte, habitarlo; Un espacio evocado a través de la convención dramática y la relación del personaje con la "escenografía", donde el actor nos habla desde la ficción. Y por último, el espacio narrado, que es el espacio que se reconstruye a través de la palabra, la relación del actor con el relato, la descripción.

La interacción entre estos planos —con sus límites, influencias, fusiones y equilibrios— activas tensiones escénicas capaces de configurar el espacio como un discurso vivo, dinámico y generador de sorpresa. Un discurso que se entrelaza en una relación de dependencia mutua con los demás lenguajes que integran la puesta en escena, construyendo así un entramado original y sistémico, donde cada componente resulta inseparable del conjunto.

Abordar el texto dramático desde múltiples perspectivas —analizando su temporalidad, contexto histórico, relaciones conceptuales, simbólicas y espaciales— nos permite comprender y desarrollar una puesta en escena como una unidad orgánica. En esa unidad, forma, color y textura no son meros adornos, sino herramientas fundamentales para articular las relaciones espaciales y potenciar el sentido.

Cada elemento visible sobre el escenario es fruto de un proceso donde convergen la experiencia, la sensibilidad, la creatividad y los saberes técnicos del equipo artístico. Nada en la escena debe ser arbitrario: incluso aquello que parece secundario cumple una función dentro del todo. En definitiva, cada decisión material y estética aporta a la construcción de una experiencia escénica significativa para el espectador.

El Lugar del Teatro: Espacio y Puesta en Escena

El concepto de espacio teatral

Según Adolphe Appia, “El arte de la puesta en escena es el arte de proyectar en el espacio lo que el dramaturgo ha proyectado en el tiempo” (APPIA, 1954:38). Esta idea subraya cómo el espacio escénico no solo reproduce el texto, sino que lo reescribe en términos tridimensionales.

La puesta en escena cumple funciones esenciales:

- 1. Definición del espacio:** Contempla desde lo mínimo, como delimitar simbólicamente un área, hasta crear una experiencia integrada que involucre todos los elementos visuales, sonoros y corporales.
- 2. Transposición espacial:** Traduce la escritura dramática en una experiencia escénica tridimensional, configurando un juego de correspondencias y distorsiones entre texto y escena.



3. Armonización: Coordina a dramaturgos, escenógrafos, músicos y actores en un sistema cohesivo o autónomo, donde cada componente contribuye al significado global.

El espacio teatral no solo organiza los elementos materiales (decorados, iluminación, vestuario) y simbólicos (gestos, silencios, acciones), sino que también orienta al espectador a asumir una actitud interpretativa activa. A lo largo de la historia, los formatos del espacio escénico han evolucionado, influyendo en las maneras de relacionar obra y público, desde el teatro tradicional hasta propuestas experimentales como el *happening*.

El lugar teatral y sus relaciones

El lugar teatral se define por una serie de relaciones específicas:

- Espacio escénico / Espacio de los espectadores
- Los observados / Los observadores
- Los actores / El espacio de la mirada y la escucha

El espacio teatral excluye todo aquello que no es él. Su existencia está delimitada por el tiempo y el lugar de la representación. Por ejemplo, una calle se convierte en un lugar teatral mientras dura una obra; luego, vuelve a ser simplemente una calle. Asimismo, el lugar teatral está influenciado por su ubicación física y arquitectónica en relación con la ciudad (como el Teatro San Martín o el Teatro Real) y por su función sociocultural, ya sea en espacios convencionales o no convencionales (teatro callejero, intervenciones urbanas, entre otros).

El espacio teatral comprende dos dimensiones fundamentales:

1. Un lugar físico concreto, donde los actores y el público interactúan.
2. Un conjunto abstracto de signos que componen la representación.

Su esencia es dual:

- Observadores / Observados
- Espectadores / Realizadores

Aunque compartan el mismo espacio físico, estos roles son radicalmente distintos en el teatro, a diferencia de situaciones cotidianas como las fiestas, donde los roles pueden intercambiarse. Una simple línea de tiza puede delimitar el espacio escénico, marcando un territorio simbólico. En contextos institucionales, la cuarta pared¹ es una barrera histórica que refuerza esta separación. Todo

1. Cuarta Pared: Pared imaginaria que separa el escenario de la sala. En el teatro *¿lusionista** (o *naturalista*), * el espectador” asiste a una acción que supuestamente acontece al margen de él, detrás de un muro traslúcido. El público es invitado a espiar a los personajes, los cuales a su vez se comportan como si el público existiese, como si una cuarta pared les protegiese. MOLIERE ya sospechaba en *El impromptu de Versalles* que «esta cuarta pared invisible seguramente disimula la multitud que nos observa» y DIDEROT reconocía su existencia: «Tanto si componéis como si actuáis, considerad que el espectador no existe. Imaginad que en el borde del escenario hay una sólida pared que os separa de



lugar puede convertirse en escénico siempre que permita la interacción entre actores y espectadores.

El espacio teatral según Patrice Pavis

En su *Diccionario del Teatro*, Patrice Pavis clasifica los espacios teatrales en diferentes categorías:

- **Espacio dramático:** El espacio representado en el texto que el espectador imagina.
- **Espacio escénico:** El espacio visible donde evolucionan personajes y acciones.
- **Espacio escenográfico:** Incluye el espacio escénico y el de los espectadores, definido por su interacción.
- **Espacio lúdico o gestual:** Creado por la actuación del actor.
- **Espacio metafórico:** Una dimensión visual y tridimensional que expresa ideas abstractas, como las visiones interiores de los personajes o las metáforas poéticas.

La relación entre estos espacios es clave para configurar el universo dramático. La disposición espacial influye en cada elemento de la puesta en escena, desde luces y objetos, hasta voces y movimientos. El espacio y el tiempo son categorías básicas que preceden al texto y a la interacción actor-espectador.

El espacio como elemento dramático

El espacio teatral no es un simple contenedor físico donde se desarrolla la acción, sino un **componente activo de la dramaturgia**, con capacidad para articular significados, potenciar narrativas y generar emociones en el espectador. En este sentido, el espacio no solo "acompaña" la puesta en escena, sino que participa de manera integral en la creación del lenguaje teatral, interactuando con actores, objetos y espectadores para construir un discurso artístico propio.

Espacio Escénico: El Lugar del Actor y la Acción

El espacio escénico es el territorio donde se desarrolla la acción dramática y donde los actores interactúan tanto con los elementos materiales, como con los imaginarios. Como elemento dramático, este espacio es:

- **Una construcción simbólica:** Más allá de su materialidad, el espacio escénico adopta sig-

la platea; actúe como si el telón no se levantara» (De la poesía dramática, 1758, X1, pág. 66). El realismo y el naturalismo* llevan hasta el extremo esta exigencia de separación entre escenario y sala, mientras que, en cambio, el teatro contemporáneo prefiere romper la ilusión, («e)teatraliza» el escenario u obliga a la participación» del público. Parecería conveniente una actitud más dialéctica: reconocer que entre escenario y sala hay, a la vez, separación y límite, que entre ambos se establece un constante fuego cruzado y que de esta denegación nace el teatro. (Pavis, Patrice. *Diccionario del Teatro*. Paidós, 1998. Pág. 105).



nificados y valores simbólicos que refuerzan la narrativa. Por ejemplo, un escenario vacío puede evocar soledad o desolación, mientras que un espacio lleno de objetos puede transmitir opresión o caos.

- **Un ámbito de interacción:** Es donde el actor habita y se relaciona con la escenografía y los objetos, transformando el espacio en un entorno vivo. La manera en que los actores ocupan y transitan el espacio genera una narrativa espacial que complementa el texto.

Dimensiones del Espacio Dramatúrgico

El espacio como elemento dramatúrgico puede descomponerse en tres dimensiones principales, que funcionan de manera simultánea e interrelacionada:

- **Espacio físico:** Comprende los elementos tangibles del escenario: la escenografía, los objetos, las luces y las estructuras arquitectónicas. Su diseño influye en la atmósfera y en la percepción de la acción.
- **Espacio simbólico:** Es el espacio que los elementos físicos representan dentro de la ficción. Una silla, por ejemplo, no es solo un asiento; puede simbolizar poder, intimidad o ausencia según el contexto dramatúrgico.
- **Espacio imaginario:** Es aquel que se evoca en la mente del espectador a través del texto o de acciones escénicas, y que va más allá de lo visible en el escenario. Este espacio amplía las posibilidades narrativas y conecta lo físico con lo conceptual.

La dramaturgia del espacio se define por las relaciones y tensiones entre los diversos elementos que lo componen. Este concepto implica una planificación consciente del uso del espacio para potenciar la narrativa de la obra. Algunos aspectos clave incluyen:

- **Estructuración espacial:** La distribución de los elementos en el escenario no es arbitraria. Cada objeto, luz o textura se sitúa en función de su carga semántica y su rol en la historia.
- **Movimiento en el espacio:** El desplazamiento de actores y objetos crea secuencias visuales que contribuyen a la narrativa. Estas acciones son diseñadas para dialogar con el espacio y generar significados dinámicos.
- **Textura y materialidad:** El uso de materiales específicos en la escenografía (madera, metal, telas) aporta una dimensión sensorial que puede evocar calidez, dureza o fragilidad, enriqueciendo la experiencia teatral.

Espacio y Espectador: Generador de Experiencia

El espacio dramatúrgico no solo afecta a los actores, sino también a los espectadores, quienes lo perciben como un lenguaje visual y emocional.



- **Percepción multisensorial:** El espectador no solo ve el espacio; lo siente, lo escucha y lo interpreta. Cada elemento, desde la iluminación hasta los sonidos, contribuye a una experiencia inmersiva.
- **Vínculo emocional:** El espacio puede provocar en el espectador respuestas emocionales inmediatas, como angustia, serenidad o asombro, dependiendo de cómo se articule su diseño con la narrativa.
- **Participación activa:** En algunos formatos teatrales, el espacio desafía las convenciones tradicionales (como la cuarta pared) e invita al espectador a formar parte activa de la escena, transformándolo en un co-creador de significado.

El Espacio como Narrador Secundario

En una puesta en escena, el espacio actúa como un narrador secundario que complementa o incluso contradice la acción verbal o gestual de los actores. Por ejemplo:

- Una escena de diálogo en un entorno desolado puede acentuar la soledad de los personajes, reforzando la tensión dramática.
- Un espacio simbólico que contradiga la acción verbal puede generar ironía o ambigüedad, añadiendo capas interpretativas a la obra.

Ejemplos de Uso del Espacio Dramatúrgico

- **Teatro clásico:** En el teatro isabelino, los escenarios estaban prácticamente vacíos, y el espacio simbólico se construía a través del texto y la imaginación del espectador.
- **Teatro contemporáneo:** En producciones actuales, como las de teatro inmersivo, el espacio rompe la barrera entre escenario y público, envolviendo al espectador en la narrativa.
- **Minimalismo escénico:** Obras que reducen el espacio físico a su mínima expresión pueden intensificar la concentración en el actor y su acción, resaltando lo humano y lo simbólico.

El espacio, en su doble dimensión, física y simbólica, es uno de los pilares fundamentales de la dramaturgia. Su planificación y diseño permiten estructurar significados, generar experiencias sensoriales y emocionales, y crear un marco donde la narrativa teatral cobre vida. Como elemento dramatúrgico, el espacio no solo alberga la acción, sino que la potencia y la transforma, constituyéndose en un lenguaje propio que dialoga con todos los demás componentes de la puesta en escena.



Breve evolución histórica del espacio teatral

El antiguo Teatro Griego: las fiestas dionisiacas y las representaciones teatrales.



TEATRO DE TAORMINA (SICILIA, ITALIA)

Los orígenes de este teatro greco-romano del Parque Arqueológico de Naxos y Taormina se remontan al siglo III a. C. En sus inicios albergó representaciones dramáticas o musicales. (n.d.).

https://www.elmundo.es/album/viajes/el-baul/2023/09/16/64f6fa3f21efa0bb688b457d_mobile_1.html

El teatro griego tuvo sus orígenes en el siglo VI a.C en las fiestas dionisiacas que se celebraban en honor al dios Dionisio. Para los griegos, Dionisio era el dios de las viñas, del vino y del delirio místico y extático, y también el dios del teatro: superponían así en una misma figura, la exaltación provocada por el vino, el arrebató místico del entusiasmo –en el sentido primero del término- y finalmente aquel producido por el verbo.

Era un espectáculo al aire libre. Comenzaba por la mañana y seguía hasta la puesta del sol. El número de actores, nunca llegó a ser más de cuatro; el coro lo formaban 15 personas en las tragedias y 24 en las comedias. No había actrices: los papeles femeninos eran desempeñados por hombres. Los actores trabajaban en un escenario, que era una especie de plataforma cerrada hacia atrás por un muro. Vestidos con ropas suntuosas en las tragedias y vulgares para las comedias; los actores se



ponían una máscara capaz de amplificar la expresión y el sonido, con rasgos exagerados con lo cual la voz adquiría mayor sonoridad. En Grecia, el teatro era un acto anual en el vivir, que los lleva fuera de la ciudad para reflexionar, tras la apariencia de una anécdota sobre las relaciones con los dioses, sobre el sentido trascendente de la vida, sobre la ley que rige al hombre y la sociedad, etc. Este tipo de asunto, era escenificado y dialogado pero sin referencia a la vida cotidiana. El espacio era de forma circular, apto para la reunión y la reflexión. Luego, el círculo se abre dando cabida a la escena en una línea recta. Hay en este teatro nuevos ámbitos, tanto para actores como para el público. El coro es un actuante intermedio entre actor y público que luego se perderá, a veces en la persona de un presentador. Posterior al teatro griego, será continua la persistencia de espacio de acción (escena) y espacio de la contemplación (sala): de ser mirado y mirar. Es un espacio organizado que referencia la palabra proferida o recibida y la idea de una participación colectiva y comunitaria.

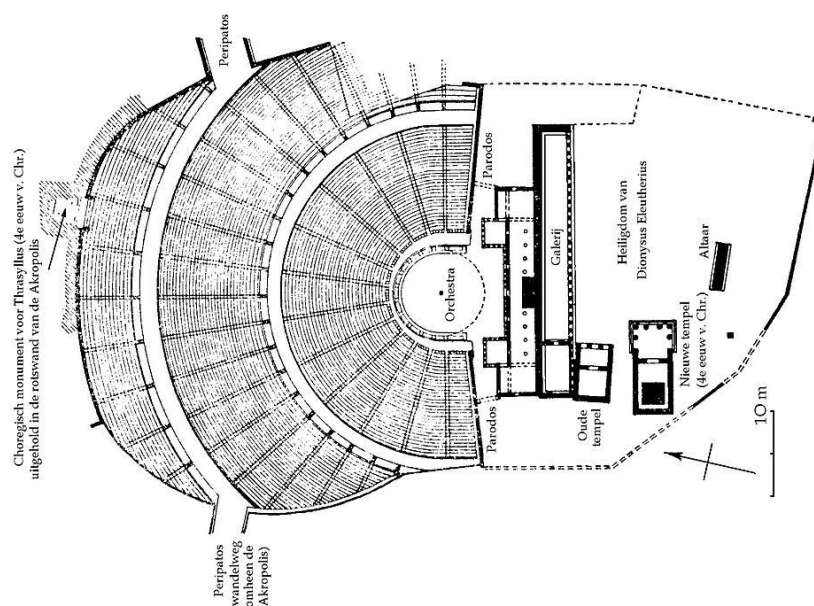
Las primeras representaciones evolucionan de los primeros actos religiosos (Komos) y por tanto tienen un componente didáctico. Debido a esto, es lógico que estas construcciones tengan como principal objetivo la buena visión y acústica de los espectadores hacia un punto fijo. Para ello se sitúan en laderas de colinas, aprovechando la pendiente. Las matemáticas jugaron un papel muy importante en la construcción de estos teatros, y su diseño semicircular permitía tanto buena visión como acústica.

Consta de tres partes bien diferenciadas:

Escena: En ella se sitúan decorados inicialmente pintados hasta giratorios en forma de prismas triangulares.

Orquesta: Tiene forma circular y es donde se sitúa la orquesta y el coro.

Graderío: Es de planta *ultrasemicircular*, rodeando en parte a la orquesta.



Mapa del teatro tal y como era a finales del siglo IV a. C. De W. Dörpfeld, E. Reisch, Das griechische Theater, Atenas, 1896. (n.d.).

https://www.wikiwand.com/es/articles/Teatro_de_Dioniso



El Teatro Romano: un lugar para el confort y el entretenimiento



El Teatro Aspendos es uno de los edificios más famosos y mejor conservados del mundo. Fue construido durante el reinado del emperador romano Marco Aurelio por el arquitecto Zenón, el último de Theodoros. El edificio de la escena, la orquesta pavimentada de piedra y la cueva con una capacidad de aproximadamente 15-20,000 espectadores son los componentes principales del teatro. El edificio es uno de los pináculos de la arquitectura antigua y tiene un excelente plan y una excelente acústica. (n.d.).

<https://www.eyewitnessturkey.com/esp/blog/Antalya-Perge-Aspendos-and-a-antiguo-Ciudad-Teatro/16>

Las características principales del teatro romano derivaron, en un principio, de las del teatro griego, ya que muchas de las características generales de la arquitectura romana derivan directamente de la arquitectura del período helenístico. En Roma la situación del edificio teatral “dentro” de la ciudad responde a la pérdida del sentido religioso del teatro griego (que construía de espaldas a la ciudad) y a una actitud lúdica de integración en la vida diaria que tenía el teatro romano. La representación se torna espectáculo, la forma fabricada del edificio ya no está integrada al paisaje, se construye desde el confort y focalizando la mirada al lugar de los actores. Cada clase social romana tenía su sitio específico en el teatro: la proedria para los senadores, la ima cavea para los caballeros, la media cavea para la plebe libre, la summa cavea para los libertos y esclavos y el matroneo para las mujeres.



Teatro de la Edad Media (Siglo IX al XVI)

La Edad Media, o Medioevo, es el período que transcurre desde la caída de Roma en manos de los bárbaros (año 476 d.C.) hasta la caída de Constantinopla en poder de los turcos (año 1453 d.C.). Comprende los siglos que marcan el largo tránsito entre el mundo antiguo y el moderno, caracterizados por el crecimiento del cristianismo. En lo cultural y social, predominaba una visión teocéntrica del mundo y una organización social estratificada: nobles feudales, encabezados por el rey, vasallos y el clero.

Este período suele dividirse en Alta Edad Media y Baja Edad Media. La última comprende la decadencia de los valores que sostenían la nobleza y el clero, y el surgimiento de una nueva clase social habitante de las ciudades o burgos: la burguesía.

Durante la Edad Media no existía un espacio específicamente teatral; sin embargo, aunque el teatro no tenía un lugar propio, podía aparecer en cualquier sitio: en la esquina de una calle o en una plaza —en el caso de las farsas—, en las iglesias con las primeras formas de liturgia teatralizada (la Iglesia católica, aunque condenaba al teatro, lo utilizaba como instrumento ideológico para atraer al público y conquistar nuevos fieles), en la ciudad durante las entradas reales o misterios, o incluso en los castillos. Las formas teatrales de la época eran numerosas: representaciones litúrgicas y sus derivados (los misterios, martirios y milagros), formas alegóricas como las moralidades, y otras más profanas como las *sotties* y las farsas. El teatro político y satírico de las *sotties*, o el profano de las farsas, solía representarse mayormente sobre tablados improvisados, según las circunstancias. La escenografía de estas formas teatrales no nos resulta ni extraña ni desconocida: se reconoce hoy en el denominado teatro callejero.

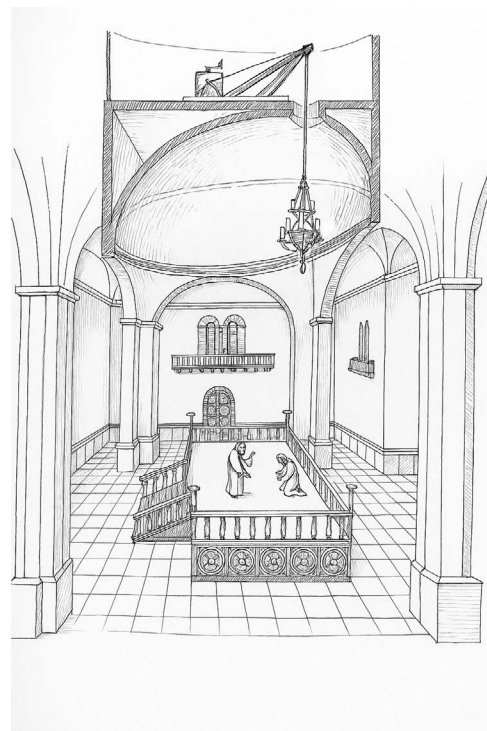
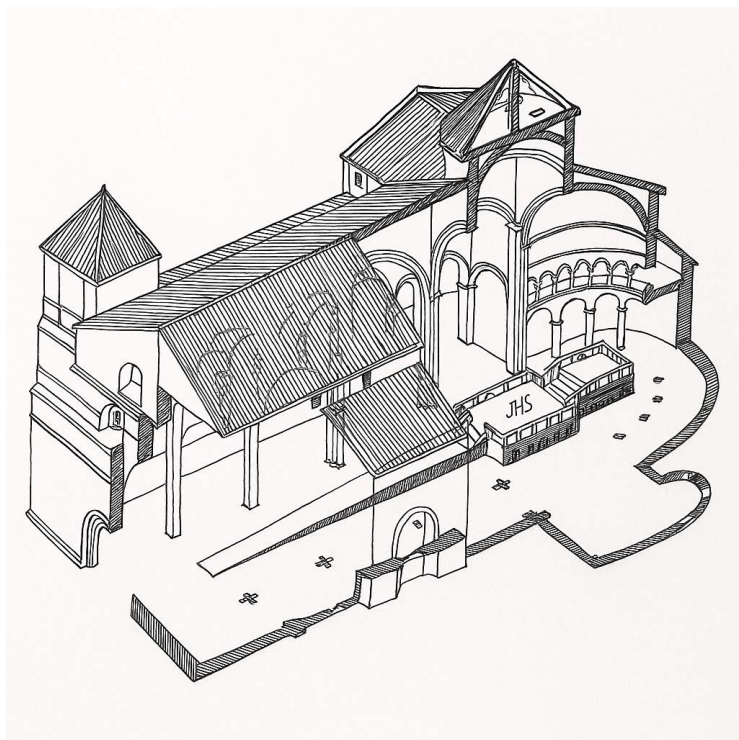
De todas maneras, la mayor información que poseemos sobre este período está relacionada con la liturgia teatralizada. En este contexto, el teatro se concebía principalmente como un ritual religioso y no tanto como un espectáculo. El público participaba activamente en estos eventos, y la barrera simbólica entre realidad y ficción era bastante difusa.

La mayoría de los estudiosos considera que el paso del rito al drama se produjo en los tropos, breves interpolaciones dentro de un texto litúrgico que aprovechaban frases musicales sin letra en el canto, o bien incorporaban una melodía propia. Estas piezas, originalmente en latín, pronto adquirieron una estructura dialogada al alternar las intervenciones del coro y los solistas, y evolucionaron hasta convertirse en verdaderas piezas teatrales, con vestuario, escenografía y atrezzo.

También es importante considerar en este período el recurso de la tramoya, que incluía maquinaria y efectos especiales fundamentales para la representación de dramas religiosos dentro de las iglesias. Se utilizaban trampillas, poleas, plataformas móviles y otros dispositivos para crear la



ilusión de escenarios celestiales, infernales y efectos visuales impactantes, como la aparición y desaparición de personajes.



El teatro se desarrollaba a través de las misas teatralizadas, al realizarse dentro de las iglesias aparece un nuevo y determinante elemento que es el techo de la construcción, que le permitió un despliegue escenotécnico de mecanismos que buscaban sorprender al espectador, los antecedentes de lo que hoy conocemos como efectos especiales.

Las características específicas del teatro medieval son:

Riqueza visual y musical: Las representaciones eran visualmente llamativas, con vestuarios elaborados y escenografías detalladas. Además, la música desempeñaba un papel clave en la creación de atmósferas emotivas.

Representaciones al aire libre: Actuaciones en plazas y calles: a diferencia de los teatros cerrados modernos, muchas representaciones medievales tenían lugar al aire libre. Los actores actuaban en plazas públicas, permitiendo una mayor participación de la comunidad.

Escenario móvil: A menudo, se utilizaban carros o escenarios móviles para representar diferentes episodios. Estos carros podían moverse por las calles, permitiendo que la audiencia siguiera la representación de un lugar a otro.

Participación clerical. Actuaciones por sacerdotes y clérigos: inicialmente, las representaciones eran realizadas por sacerdotes y clérigos. La participación activa de la Iglesia y sus miembros fue fundamental en las primeras etapas del teatro medieval.



Participación comunitaria: A medida que evolucionaba el teatro religioso, la participación de la comunidad se volvía crucial. Los habitantes locales participaban como actores, ayudantes técnicos o incluso como parte del público interactivo.

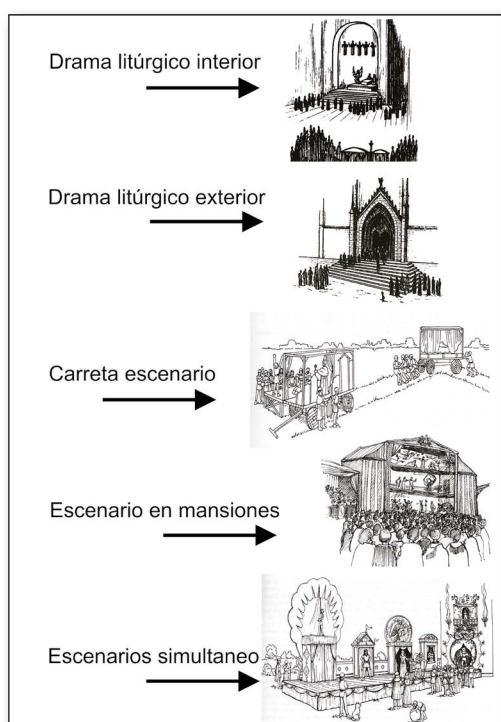
Reflejo de la sociedad y crítica social. Las farsas y otras formas de teatro profano a menudo ridiculizaban y criticaban aspectos de la sociedad medieval, permitiendo que la audiencia reflexionara sobre su propia realidad. Este aspecto crítico del teatro contribuyó a la expresión de opiniones y a la reflexión social.

Carácter didáctico y moral: Enseñanza de la fe: además de entretener, el teatro medieval tenía un propósito didáctico. Buscaba enseñar las enseñanzas religiosas y morales a una audiencia mayoritariamente analfabeta.

Cuestionamiento por la iglesia: A lo largo del tiempo, algunas representaciones fueron objeto de críticas y cuestionamientos por parte de la Iglesia. Se temía que las exageraciones o desviaciones de las enseñanzas sagradas pudieran distorsionar la fe, llevando a la Iglesia a intervenir en la regulación de estas obras.

Expresión artística y creatividad: Aunque inicialmente vinculado estrechamente a la religión, el teatro medieval también fue una expresión artística que permitió la creatividad y la imaginación. Las representaciones ofrecieron a los artistas la oportunidad de explorar narrativas, personajes y escenografías de manera única.

Lenguaje simbólico y alegórico: Uso de simbolismos: las obras a menudo utilizaban simbolismos y alegorías para transmitir sus mensajes. Los personajes y eventos tenían significados más allá de su apariencia literal, destinados a resaltar enseñanzas más profundas.



Espacios diversos de este periodo.



Teatro a la italiana

El teatro a la italiana nace en el corazón del Renacimiento italiano, cuando comienzan a incorporarse elementos arquitectónicos como la perspectiva aplicada a la escenografía. Esta innovación transformó profundamente la manera de concebir el espacio escénico: los telones pintados en perspectiva comenzaron a ofrecer una ilusión de profundidad y realismo nunca antes vista, generando en el espectador la sensación de una amplitud escénica idealizada.

Fue Donato d'Angelo Bramante, arquitecto italiano, quien dio los primeros pasos en este sentido, introduciendo la pintura en perspectiva que más tarde se vería complementada con bastidores laterales, reforzando aún más la ilusión tridimensional. Sin embargo, esta nueva forma de construir la escena trajo consigo un desafío inesperado: la relación del actor con el espacio se volvió problemática. El intérprete debía adaptarse a esta ilusión óptica, mantener distancia de los telones para no romper el efecto visual, y sostener con su movimiento una armonía precaria con una escenografía que priorizaba lo visual por sobre lo actoral.

Con el paso del tiempo, estos bastidores adquirieron volumen real, es decir, tridimensionalidad, lo que estrechó aún más el espacio disponible para el actor y complicó aún más su desplazamiento. Esta concepción inicial, impulsada por figuras como Sebastiano Serlio y Andrea Palladio, fue abordada posteriormente por Francesco Sabatini, arquitecto e ingeniero militar, quien propuso una solución funcional: inclinó levemente el escenario y lo amplió hacia el proscenio, ganando espacio útil para la actuación. Además, introdujo una innovación técnica clave: el telón de boca con mecanismo de subida y bajada entre actos, recurso que luego sería central en la maquinaria teatral.

Este período marca el tránsito hacia un nuevo modelo de teatralidad, en el cual la arquitectura y la escenografía comienzan a organizar la mirada del espectador desde un punto fijo, frontal, creando una nueva relación entre escena y público. El símbolo más emblemático de este cambio es, sin dudas, el Teatro Olímpico de Vicenza, diseñado por Andrea Palladio en 1580, considerado una de las primeras manifestaciones concretas de esta concepción teatral que sentaría las bases del teatro a la italiana.



Teatro Olímpico de Vicenza de Palladio y Scamozzi - (n.d.).

<https://arte.laguia2000.com/arquitectura/el-teatro-olimpico-de-vicenza-de-palladio-y-scamozzi>

La concepción del teatro a la italiana, tiene relación con el sentido del teatro romano con respecto al espíritu de pensar un espacio para el espectáculo o el entretenimiento, pero su forma es más radical, ya que se organiza a partir de la mirada del espectador. Esta forma teatral que comienza a aparecer en el siglo XV es una expresión del pensamiento humanista de la época, que suponía una nueva concepción del mundo y del lugar del hombre dentro de ese mundo. Se articuló, con respecto a la representación, alrededor de dos polos principales: la referencia a la Antigüedad y el uso de la perspectiva.

El principio fundador de este tipo de representación es el siguiente: un espectador inmóvil, mirando de frente una imagen delimitada y cuadrangular, construida por medio de una perspectiva, que busca, en la representación, el mayor parecido con la visión que un hombre puede tener de la realidad. Estos elementos, fundadores del teatro a la italiana, se conservan hasta hoy, al menos en una parte importante de la actividad teatral, así como en el cine, en la fotografía, en la televisión o, incluso, en la imagen virtual.



Teatro del Libertador General San Martín (n.d.).

<https://lmdiaro.com.ar/contenido/284652/el-teatro-san-martin-festeja-su-130-aniversario>

Algunas características propias

La expresión *teatro a la italiana* implica la conjunción de los siguientes elementos:

- Como su nombre lo indica, esta forma de representación, se elaboró en Italia en los siglos XV y XVI, a partir de la pintura, para las fiestas principescas y la ópera, y se extendió luego al resto de Europa.
- La representación se realiza, generalmente, en un edificio específico, un teatro cerrado y techado. El teatro se organiza en función de un plan vertical de simetría, que los atraviesa de un lado a otro. El espacio público y el espacio de la ficción se regulan a partir de este mismo plan.
- En el teatro a la italiana, hay una separación a la vez simbólica y material entre los espectadores y la representación.
- La caja escénica, delimitada hacia delante por el cuadro de la escena, es el lugar de un espacio ficticio pero verosímil en la medida que está organizado según las reglas de la perspectiva. La caja escénica es, así, el lugar de la ilusión.



- Para que la ilusión tenga lugar, el espectador ha de estar necesariamente inmóvil, en una butaca fija. Los lugares privilegiados están ubicados frente al cuadro de escena: la relación ideal sala/escena es frontal.
- Cuanto más cerca esté el espectador del punto a partir del cual se construye la perspectiva, más vívida y realista será el efecto de la ilusión. En teoría existe un lugar ideal: de frente, en la primera galería, que es lo que se llama el “lugar del príncipe” o la “mirada del pintor”.
- El teatro a la italiana fue inventado por y para una élite, en el seno de una sociedad jerarquizada que la disposición del público refleja. En una sala a la italiana, la calidad de la ilusión no es la misma para todos.

Una obra monumental

Empezó en 2003, pero la sala se cerró en 2006. Las tareas se hicieron de afuera hacia adentro y de arriba a abajo.

Techo

Estructura de cabriadas metálicas a dos aguas. Fue reemplazado en 2004.

Telón

Restauraron el de 1936 y están haciendo uno nuevo.

Araña

Su restauración estuvo a cargo del orfebre Juan Carlos Pallarols, que repuso tulipas y piezas de bronce faltantes y rehizo el sistema de descenso.

Salón Blanco

Es uno de los salones más lujosos del Teatro. Se accede desde el Foyer y se utiliza como salón de recepciones.

SUPERFICIE
80 m²

Salón de los Bustos

Su nombre se debe a las figuras escultóricas de compositores que forman parte de la decoración de la sala.

SUPERFICIE
288 m²

Salón Dorado

Instalaron un sistema de aire acondicionado central. Y recuperaron su piso de roble de eslavonia, las pátinas y dorados y sus luminarias.

SUPERFICIE
442 m²

Instalaciones contra incendio

Armaron un sistema que se controla desde una central inteligente. Incorporaron un tanque de reserva de agua de 430.000 litros.

Sala

Restauraron sus pátinas, dorados a la hoja, esculturas y bronce. También recuperaron el color original de 1908.

SUPERFICIE
564 m²

Las butacas se volvieron a rellenar con crin animal y algodón. Las tapizaron con terciopelo de lana ignífugo.

Pasaje de los carruajes

Foyer principal

ENTRADA PRINCIPAL

Fuente: EL GRAN LIBRO DEL TEATRO COLÓN, CLARÍN

Infografía: CLARISA MATEO - Ilustraciones: ARIEL ROLDÁN

Teatro Colón de Buenos Aires - Infografía: Fuente: Clarín, 2006. Vista axonométrica del interior del Teatro Colón. Al cruzar la entrada principal por la calle Libertad (a la derecha), se accede a la escalera principal y, a continuación, al primer piso a través del vestíbulo principal. En el primer piso, sobre la calle Libertad, se encuentra el Salón Dorado; en el segundo, el Salón del Busto y el Salón Blanco. Finalmente, en el centro del edificio, el auditorio. En la planta baja, que conecta la calle Viamonte con Tucumán, se encuentra el Pasaje de los Carruajes, aún en pie, que servía para dejar y subir a los espectadores, sin necesidad de salir.



El teatro a la italiana ha sido, históricamente, la forma dominante de organización espacial en la tradición escénica occidental, y sigue siendo hoy la configuración más habitual en salas teatrales de todo el mundo. Esta disposición frontal, con un escenario claramente delimitado frente a un patio de butacas, no solo impone una relación visual determinada entre el hecho escénico y el espectador, sino que también cristaliza una concepción ideológica del teatro como espacio de contemplación pasiva. La separación simbólica entre actores y público —reforzada por la “cuarta pared” y por la distancia física— establece una jerarquía perceptiva: el espectador, inmóvil y silencioso, observa sin ser observado, ejerciendo una mirada crítica desde un lugar seguro, protegido, sin verse interpelado ni implicado emocional o corporalmente en la acción dramática. Esta configuración responde a un modelo hegemónico de representación que, durante siglos, ha sido sostenido por las instituciones culturales del establishment, reforzando valores como la estabilidad, el orden y la centralidad de la perspectiva única. En otras palabras, el teatro a la italiana no es solo una solución arquitectónica funcional, sino también un dispositivo de poder simbólico, que modela una forma particular de mirar, interpretar y relacionarse con la escena.

Teatro Isabelino

La expresión *teatro isabelino* designa una forma de teatro público, propio de Inglaterra de finales del siglo XVI y de comienzos del XVII, en el cual están asociados, muy íntimamente a la escritura (con autores como Thomas Kid, Marlowe, Shakespeare), la arquitectura y la representación o el modo de interpretación. Por otra parte, el teatro isabelino (como antes lo había sido el teatro griego) es contemporáneo de un poder político – religioso fuerte: es a la vez su instrumento, su resultante, su manifestación. Al igual que en el caso griego, el teatro Isabelino es indisociable de un poder así como de una escritura particulares, lo cual implica un modo de interpretación y una escenografía-arquitectura característicos, es decir, un código de representación. El teatro contribuye a la construcción de un poder y, a su vez, le sirve de medio de expresión. Puede guardar relación con la idea relativista del hombre considerado en distintas perspectivas. Habla así, el espacio, de la pérdida de un centro único y absoluto -primero Dios luego el hombre humanista-.



Corte transversal del Teatro Globo, Londres Inglaterra. reconocido como teatro Isabelino



Maqueta Teatro globo



Este teatro surge al cuidado de la reina Isabel I, quien concede protección oficial a los actores, pero termina por los puritanos que elevan una ley de blasfemia y cancela al teatro Isabelino en 1640.

Los teatros de la época isabelina eran grandes edificios circulares, al aire libre. Tenían una plataforma de escenario elevado en el centro con un área de fosa rodeándolo. La plebe estaba en el pozo durante las actuaciones. Los privilegiados pagaban más por estar sentados en la galería. La galería se componía de varios niveles de asientos en un balcón. Había una torre detrás de la galería, que se utilizaba para el almacenamiento. En la parte superior de cada torre había trompetas que anunciaban el comienzo del espectáculo. El escenario principal era simplemente una plataforma elevada en el centro de la sala, su pared posterior tenía dos o tres puertas con cortinas colgantes, y varias puertas trampa, que permitían a los actores salir y entrar del escenario en puntos diferentes. La torre detrás del escenario tenía maquinaria que levantaba y bajaba a los actores y objetos para crear efectos especiales. Un toldo sobre el escenario estaba pintado de azul con estrellas para representar el cielo y para proteger a los actores de la intemperie.

Relaciones escena sala: Del decorado a la escenografía sobre el concepto de espacio. El siglo XX

En tres siglos, aproximadamente, entre comienzos del XVII y fines del XIX, un lento proceso conduce de la representación a la italiana hacia una relativa esterilidad de concepción: escenografía y perspectiva fueron vaciadas de su sentido original para convertirse en un mero ejercicio de virtuosismo, que condujo a las grandes revoluciones teatrales de fines del siglo XIX, llevadas a cabo principalmente por Craig y Appia. La crítica a los excesos del teatro a la italiana, se convierte en un cuestionamiento radical del modelo de representación que subyace a éste. Negando la pintura y la perspectiva, los teóricos de esta revolución escénica reivindican un trabajo sobre el espacio, sobre los cuerpos en el espacio y sobre el volumen. Desdeñan el término y la noción de decorado o decoración, demasiado ligados a la pintura, en provecho del de *escenografía*, concebida como una intervención general y global sobre la representación.

Esta revolución del pensamiento y de la práctica teatral, da nacimiento a una función que, a pesar de no ser nueva, toma ahora un lugar preponderante: la función del director (*metteur en scène*), acompañado, en la concepción del conjunto del espectáculo, por el decorador-escenógrafo.

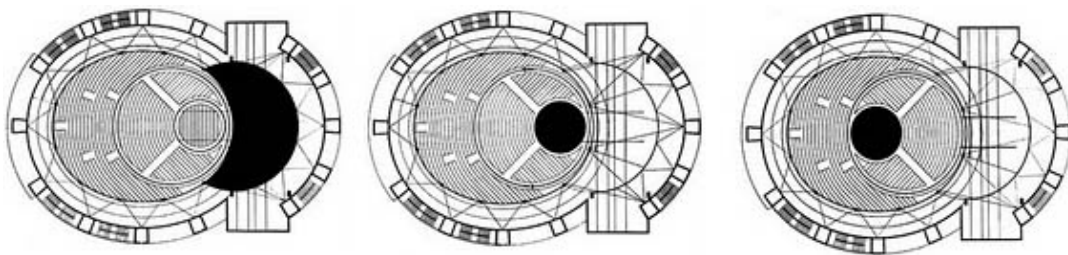
Ambos desarrollan una reflexión global sobre la representación teatral, el lugar en que se realiza, la relación con el público.

Desde el primitivo círculo griego en el interior del teatro se señalan dos ámbitos bien diferenciados: escenario/sala oposición que se prolonga a espectador/ actor - actividad/pasividad - dejarse ver/mirar.



Luego del círculo, el escenario pasó a tener diversas formas, en las que no existía más la cuarta pared, es decir, la escena se abrió para generar enfrentamiento o envolvimiento. Al igual que sucede con otras artes, el teatro avanzó hasta el siglo XIX intentando conseguir el máximo realismo en su puesta en escena. Una vez conseguido, aparece una corriente antirrealista que pretende conseguir nuevas formas de representación, enmarcadas en el teatro expresionista o el teatro simbolista y con ellos nuevos espacios que permitan estas nuevas formas de actuar.

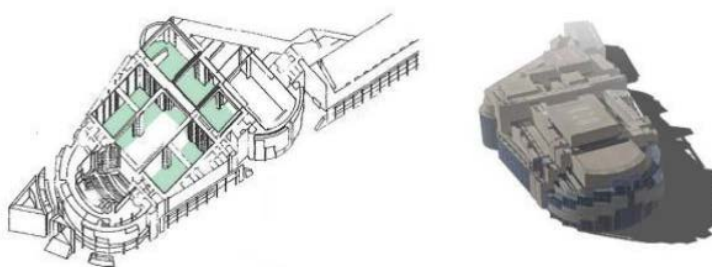
En estos experimentos por crear edificios contemporáneos a la forma de entender las nuevas representaciones, cabe destacar el proyecto de “teatro total” de W.Gropius (1927). En él vemos una platea circular que, junto al escenario forma una parte móvil. Girándola podemos cambiar el teatro hasta en tres posiciones distintas: la italiana, típica desde el siglo XVIII con una perspectiva frontal, una segunda con una perspectiva focal, heredada de los teatros clásicos griegos, en la que las gradas abrazan parcialmente la escena, y una definitiva en la que la escena es en centro geométrico del teatro. Además cuenta con un fondo semicircular destinado a proyectar imágenes que sustituirían los tradicionales decorados.



Teatro total (1927) de W.Gropius - El Teatro Total, diseñado por Walter Gropius en 1927, fue un proyecto innovador que buscaba transformar la experiencia teatral integrando al espectador y utilizando la tecnología para crear un espacio escénico dinámico y adaptable. Aunque nunca se construyó, el diseño propuso un espacio teatral variable que podía cambiar durante la representación, incorporando elementos como escenarios múltiples, proyecciones audiovisuales y la posibilidad de transformar el espacio de la audiencia.

En cuanto a la escena, el primer gran escenario moderno del que podemos hablar es el Teatro Nacional de Dessau (1938). Por primera vez aparecen los **escenarios laterales** para mover escenas durante la representación.

Este concepto de espacios multiplicados, evolucionará llegando a crear edificios como la ópera de la Bastille de Carlos Ott (1989), que llega a tener, entre otras cosas, **diez escenarios laterales**.



Teatro de la Bastilla (1989) de Carlos Ott



Siglo XX

A lo largo de la historia, el teatro a la italiana se ha consolidado como el formato escénico predominante en la cultura teatral occidental; en este sentido, el teatro a la italiana no solo organiza un espacio escénico, sino que también reproduce un modelo de relación jerárquica entre el escenario y la sala, acorde con una idea hegemónica del espectáculo como experiencia estéticamente regulada y emocionalmente contenida. Sin embargo, a lo largo del siglo XX, esta forma de entender el espacio teatral comenzó a ser fuertemente cuestionada por artistas, directores y escenógrafos que entendieron que el teatro debía estar en sintonía con los cambios sociales, políticos y estéticos de su tiempo. La ruptura con el naturalismo dominante —aquel que replicaba la vida como imitación pasiva— dio lugar a una serie de manifestaciones radicales que propusieron nuevas formas de organización espacial, de relación entre escena y sala, y de uso del cuerpo y del espacio. En este contexto surgen figuras clave como Adolphe Appia y Gordon Craig, quienes transforman para siempre el pensamiento escénico. Ambos escenógrafos conciben el espacio como algo más que una superficie de representación: lo entienden como una estructura viva, plástica y sensible, que interactúa activamente con el actor y con la propuesta dramática. Appia introduce el concepto de “espacio viviente”, en el que la iluminación, la arquitectura escénica y el movimiento corporal forman una unidad orgánica. Para él, el espacio no es decorado ni fondo: es lenguaje. Craig, por su parte, radicaliza esta visión proponiendo la figura de la “súper-marioneta”, desplazando al actor como eje de sentido y transformando el dispositivo escénico en el verdadero protagonista. Aunque ambos difieren en su concepción del rol del intérprete, coinciden en cuestionar la rigidez espacial heredada del modelo italiano y en promover una visión integral del hecho teatral.

Este impulso de transformación se profundiza con las vanguardias del siglo XX, que provocan un verdadero cimbronazo en las prácticas escenográficas y escénicas. Las propuestas del expresionismo, el futurismo, el constructivismo, el surrealismo y otros movimientos artísticos desafían las convenciones de la representación tradicional, abriendo paso a una revolución estética y conceptual. Los escenógrafos dejan de pensar en términos de imitación para explorar lenguajes abstractos, simbólicos y fragmentarios, integrando al espacio escénico elementos de la pintura, la escultura, la arquitectura y las artes visuales. De este modo, la escenografía se emancipa del rol ilustrativo y se transforma en un lenguaje autónomo, con reglas propias, capaz de generar sentido por sí mismo.

Además, estas corrientes impulsan la interdisciplinariedad, promoviendo el cruce entre teatro, danza, música, instalación y tecnología. Este diálogo entre lenguajes propicia producciones más experimentales y colaborativas, donde el espacio deja de ser un telón de fondo para convertirse en un cuerpo dinámico que respira, se transforma y responde a la acción. La expansión del concepto de espacio escénico es tal, que se multiplican las formas y los dispositivos: aparecen escenarios centrales, estructuras móviles, espacios inmersivos, entornos performáticos y montajes site-specific que rompen completamente con la organización frontal tradicional. El espectador ya no está limitado a



observar desde la tercera persona, sino que es invitado a participar, recorrer, tocar, incluso formar parte de la escena. Este desplazamiento transforma la experiencia estética en una experiencia vivencial, corporal y afectiva.

A su vez, el legado de las vanguardias no solo impacta en las formas, sino también en los contenidos. La escenografía contemporánea, heredera de estos movimientos, incorpora nuevas temáticas, muchas veces ligadas a lo social, lo político y lo comunitario. La escena se convierte en un lugar para la reflexión crítica, donde se pueden problematizar las tensiones del presente, cuestionar estructuras de poder, visibilizar subjetividades marginales o re-imaginar futuros posibles. La materialidad del espacio, los recursos lumínicos, sonoros y tecnológicos, se convierten en herramientas para producir discursos complejos y comprometidos con el contexto histórico.

En este sentido, frente a la hegemonía del teatro a la italiana —que continúa reproduciendo un modelo de espectador pasivo y una estética regulada por la ilusión de realidad—, estas nuevas formas escénicas representan un giro epistémico: el teatro ya no se define por lo que se muestra desde un escenario, sino por lo que se activa en el encuentro entre cuerpos, espacios y sentidos. Se trata de una transformación radical en la manera de concebir el arte teatral, que pasa de ser un espectáculo para mirar, a convertirse en un acontecimiento compartido, horizontal y transformador.

El Trabajo del Escenógrafo

El Rol Creativo del Escenógrafo

“la escenografía es un viaje que conduce de la visión literal a la visión imaginaria, de la realidad a la ficción.”²

Tal como vimos en el capítulo anterior, el término *escenografía* forma parte de aquellos términos de nuestro oficio cuyo origen es bien antiguo y que han atravesado el tiempo, cambiando progresivamente de significado, pero conservando, al menos parcialmente, el recuerdo de su sentido original. Por ello resulta difícil definirlo con exactitud. Para comprender mejor su o sus significados, es necesario remontarse a las fuentes. Podemos, a priori, ubicar los diversos sentidos del término entre grandes categorías:

2. Anne Surgers – Escenografías del teatro Occidental – ed. Artes del Sur – Buenos Aires 2005



En sus orígenes griegos, la Escenografía viene del latín *scenografia*, derivado de *skênographia*. Literalmente, escenografía significa arte de pintar (graphein) el escenario (skené). La multiplicidad de acepciones del término es consecuencia directa de la complejidad de las dos palabras fundadoras:

- graphein, por un lado, puede traducirse al español como *escribir*, o bien como *dibujar*, *pintar*. Las dos primeras traducciones orientan el término escenografía hacia un sentido más general, ligado a la concepción de un conjunto, mientras que la última le confiere el sentido más restringido de fabricación;
- skené, por otro lado, era, en los orígenes del teatro griego, una construcción de madera situada detrás del escenario, mientras que en los siglos XIX y XX, en Francia, por ejemplo, la palabra *scène*, que deriva de ella, designa al espacio donde se desenvuelven los actores: el sentido actual se opone prácticamente al sentido original. Si designaba para los griegos el lugar escondido del actor, designa ahora, para nosotros, el lugar de exposición del actor, el de la representación y de la actuación.

En el renacimiento, los arquitectos y los teóricos italianos encuentran la palabra en el tratado de Vitrubio y la emplean para designar el arte de representar en perspectiva, es decir, la organización de la pintura, de la arquitectura, de la ciudad y, eventualmente, del decorado del teatro, en función del punto de vista del ser humano.

Actualmente el término escenografía viene a reemplazar a *decorado*, con la intención de superar la idea de mera ornamentación con que antiguamente se la entendía. La escenografía es hoy una escritura en el espacio tridimensional.³

“Mientras que el decorado se sitúa en un espacio bidimensional, materializado por el telón pintado, la escenografía es una escritura en un espacio de tres dimensiones. Es algo así como si pasáramos de la pintura a la escultura o a la arquitectura. Esta mutación de la función escenográfica está ligada a la evolución de la dramaturgia, Corresponde tanto a una evolución autónoma de la estética escénica, como a una transformación en profundidad de la comprensión del texto y de su representación escénica.” Pavis, Patrice. Diccionario Del Teatro. Pag. 164

La escenografía rechaza ser la ilustración del texto teatral, esto se debe a causas dramaturgísticas que corresponden a la evolución de la estética escénica en pro de lograr mayor profundidad en la comprensión del texto y su representación. Antes sólo se encargaba de dar al espectador un lugar reconocible universalmente, pero ahora deja de ilustrar para *iluminar*, es decir, se vuelve un disposi-

3. P. Pavis, Diccionario de Teatro, pág. 164, Ed. Paidós Comunicación, 1996



tivo más de la enunciación (el *cómo* decir), trabaja en paralelo con todos los lenguajes para la construcción global de sentido, busca la forma (dentro del conjunto) de hacer más productiva la lectura del texto dramático.

De esta forma, el escenógrafo se vuelve consciente de su autonomía y de su aporte original en la realización del espectáculo, ya que, a través de la armonización de los diferentes materiales escénicos, se propone lograr interdependencia entre estos sistemas.

“Creo en la escena como un todo indiferenciable pero articulante.” (Breyer, 2005:499)

La escenografía hoy, es una herramienta poderosa en la creación teatral que, lejos de ser un mero fondo decorativo, actúa como un lenguaje narrativo autónomo que complementa, expande y dialoga con el texto dramático. En este sentido, el diseño escenográfico no sólo contextualiza la acción, sino que también aporta capas de significado que enriquecen la experiencia del espectador.

En la actualidad, la escenografía es un campo dinámico y en constante evolución que trasciende las limitaciones tradicionales para convertirse en un lenguaje integral de creación y comunicación. Su esencia radica en la fusión interdisciplinaria de artes como la pintura, el teatro, la danza, la música y la tecnología, generando experiencias escénicas ricas y multidimensionales. No es un fondo estático, sino un espacio activo que participa en la narración, donde materiales, objetos y cuerpos en escena construyen significados y amplifican la acción dramática. A través de la luz, el color, las texturas y las formas, la escenografía crea atmósferas que apelan a los sentidos y emociones del espectador, complementando y potenciando la narrativa. Como reflejo de su tiempo, evoluciona junto con los cambios sociales y culturales, adaptándose a las inquietudes contemporáneas y explorando nuevas formas de contar historias. Finalmente, su constante apertura a la creatividad y la experimentación permite a los artistas expandir los límites del lenguaje escénico, consolidándose como una disciplina viva que dialoga con la sociedad, el arte y la tecnología.

Herramientas y Técnicas del Escenógrafo

El escenógrafo es el responsable de la conceptualización y materialización de la escenografía, un proceso que trasciende la individualidad para surgir como resultado de una colaboración interdisciplinaria. Su labor está profundamente influida por las aportaciones del director, los diseñadores, el colectivo creativo o una combinación de estas fuerzas. La escenografía se nutre de un vasto repertorio de códigos, tanto virtuales como materiales, que permiten expresar formas y contenidos con gran versatilidad. Este carácter híbrido la posiciona como un lenguaje único en el que convergen realidades diversas, multiplicidad de códigos y enfoques tanto fenomenológicos como técnicos, todo ello orientado hacia la consecución de un resultado integral, un articulador de significados,



capaz de transformar conceptos en espacios vivos que dialogan con el espectador y con las demás disciplinas artísticas presentes en la obra.

Para llevar adelante esta tarea, el escenógrafo cuenta con un amplio repertorio de herramientas que le permiten concebir, modificar y construir el espacio escénico como un vehículo de comunicación narrativa, estética y emocional. Estas herramientas pueden agruparse en varias categorías fundamentales:

I. Coordenadas espaciales y arquitectónicas

El escenógrafo trabaja con las coordenadas del espacio escénico, ya sea adaptándose a la arquitectura existente, o transformándola, para responder a las necesidades dramáticas. La tridimensionalidad del espacio teatral y su configuración arquitectónica —proscenio, arena, black box o espacios no convencionales— determinan las posibilidades de intervención y condicionan las relaciones entre actores, escenografía y público.

II. Materialidad y recursos físicos

La escenografía puede abordarse desde distintos tipos de materialidad, cada uno con características propias:

- **Escenografía construida:** Utiliza elementos tridimensionales, como estructuras de madera, metal, plástico o tela, para construir un espacio que suele tener un carácter más realista.
- **Escenografía verbal:** Se basa en la capacidad del texto y de los actores para sugerir o describir un espacio imaginado, activando la interpretación del espectador. Ejemplo: diálogos que evocan palacios, paisajes o entornos específicos.
- **Escenografía sonora:** Utiliza el diseño sonoro como recurso principal para definir el ambiente, como sonidos de lluvia, viento o animales que sitúan al público en un contexto determinado sin necesidad de elementos visuales.
- **Escenografía lumínica:** Configura el espacio escénico exclusivamente mediante iluminación, definiendo zonas de actuación, atmósferas y narrativas visuales en un escenario vacío.

III. Artes relacionadas

El diseño escenográfico se enriquece con aportes de diversas disciplinas artísticas que le brindan recursos conceptuales y técnicos:

- **Pintura:** Proporciona herramientas para trabajar color, textura y perspectiva.
- **Escultura:** Ofrece estrategias para pensar en volúmenes y formas tridimensionales.
- **Arquitectura:** Influye en la comprensión del espacio y su funcionalidad.
- **Instalación:** Inspira la creación de entornos inmersivos y conceptuales.



El color en la escenografía

Es fundamental el tema del color en la escenografía, a través de él podemos transmitir las sensaciones o ambientes que la obra necesita. El uso del color nos permite trabajar la alegría, la tristeza, lo luminoso, lo sombrío, la tranquilidad, la exaltación y crear con él todo tipo de sensaciones que acompañarán la intención de la escena; este uso está relacionado al sentido simbólico que cada cultura le otorga a los mismos. También es una herramienta práctica que responde a la posibilidad de efectos visuales como la distancia, la profundidad, la atmósfera, etc. El color es un significante más puesto al servicio de la totalidad.

En el teatro tenemos dos tipos de color, el color pigmento: que es el que tienen los objetos y la escenografía, y el color luz que ayuda a destacar, anular o cambiar el color de los objetos.

La luz es el elemento natural que nos permite, a través de la vista, la percepción de los objetos, sus formas y colores. El color es una sensación de nuestra vista independiente de la materia colorante en sí misma; cada objeto posee todos los colores, menos el que percibimos.

El color en la escenografía como lenguaje

En la creación escénica, el color no es un añadido decorativo ni un recurso superficial: es un lenguaje en sí mismo. Desde los albores del teatro hasta las más complejas producciones contemporáneas, el color ha sido utilizado para construir atmósferas, definir identidades, marcar tensiones dramáticas y orientar la mirada del espectador. Pero más allá de sus cualidades estéticas o simbólicas, el color posee una capacidad única: puede hablar. Habla cuando traduce en imágenes el mundo emocional de un personaje. Habla cuando transforma un espacio neutro en un entorno opresivo o liberador. Habla cuando evoluciona a lo largo de la obra para acompañar los cambios del relato. En ese sentido, el color se comporta como una voz escénica silenciosa pero poderosa, que se integra al conjunto de signos que componen la escena: la luz, la forma, la textura, el movimiento.

Pensar el color como lenguaje implica asumir que cada elección cromática —en el vestuario, en los objetos, en la arquitectura escénica— construye sentido. No se trata solo de representar, sino de narrar, de sugerir, de tensionar. Como todo lenguaje, el color tiene una gramática, una sintaxis y una capacidad poética. Y es tarea del o la escenógrafa aprender a escribir con él.

Desde una perspectiva semiótica, el color puede entenderse como un signo visual, es decir, como un elemento que remite a un significado dentro de un sistema de representación. Al igual que las palabras en el lenguaje verbal, los colores poseen valores convencionales, culturales y contextuales que les otorgan sentido. El color se convierte así en *un recurso semiótico que estructura el discurso visual*, articulando sentido a través de asociaciones, oposiciones y repeticiones cromáticas. El es-



pectador decodifica estos signos desde su propia experiencia cultural, emocional y perceptiva, lo que convierte al color en una herramienta de comunicación. (Barthes, 1985)

- **Expresividad del color**

El color tiene un impacto sensorial directo. Según Kandinsky y la psicología del color, ciertos tonos evocan respuestas emocionales inmediatas: el rojo estimula, el azul calma, el amarillo excita. Esta capacidad expresiva se potencia en la escenografía al construir atmósferas.

- **Función simbólica**

El color transmite ideas culturales y simbólicas. Por ejemplo, el violeta en "Breaking Bad" se asocia con la obsesión de Marie, mientras que el verde en Walter White simboliza el dinero, la transformación o incluso la toxicidad.

- **Narratividad cromática**

El color acompaña la evolución dramática. En escenografía, no solo construye el entorno sino que narra junto con el personaje. El uso del rojo en los laboratorios o el cambio de paleta en los espacios habitados por Jesse Pinkman reflejan la deriva emocional de los personajes.

- **Color escénico vs. color pictórico**

El documento distingue entre el uso naturalista (color local) y el simbólico/metafórico (color pictórico). Esto es clave para pensar la escenografía no solo como decoración, sino como discurso visual.

La construcción escenográfica a través del color

El color es como un guión escénico silencioso ya que actúa como un operador dramático. Es decir, narra sin palabras, al igual que la luz, la materia o el sonido. Desde esta perspectiva, el color no es un dato decorativo, sino una estructura expresiva que puede dirigir la mirada del espectador, marcar climas, delimitar tensiones y anticipar rupturas.

Se identifican tres niveles de organización del color que, trasladados al trabajo escenográfico, resultan fundamentales:

- **Color local (naturalista)**

El que remite a la realidad, busca credibilidad. En una escenografía, esto puede reforzar el verosímil de época, clase social o cultura del personaje.

- **Color simbólico (expresivo)**

Asume un valor poético o conceptual. Un espacio negro puede implicar vacío, amenaza o duelo. Un fondo amarillo puede hablar de deterioro, locura o calor extremo.



● Color dramático (narrativo)

Cambia a lo largo de la obra, acompaña el conflicto. Una escenografía que muta su paleta cromática puede traducir visualmente el arco dramático de la historia, como si el propio espacio sufriera o evolucionara junto a los personajes.

En el trabajo escenográfico, el color opera como un subtexto: revela tensiones, subraya silencios, contradice o amplifica el discurso hablado. Puede señalar oposiciones entre personajes (colores complementarios), dividir espacios interiores y exteriores (tonos cálidos vs. fríos) o anticipar un acontecimiento trágico mediante una alteración cromática súbita. La clave es pensar el color no como "vestimenta del espacio", sino como una dimensión activa del relato: puede construir un fuera de campo, puede ironizar sobre una escena aparentemente inocente, puede convertir un espacio cotidiano en uno inquietante.

Desde una perspectiva escenográfica, el color es una forma de dramaturgia. Diseñar escenografía sin pensar el color es como escribir sin adjetivos. A través de sus asociaciones culturales, psicológicas y simbólicas, el color condensa sentido, orienta la experiencia del espectador y, sobre todo, narra. El reto para quien diseña es afinar la mirada, asumirlo como herramienta conceptual, y componer con él estructuras visuales que se integren al relato como una voz más del espectáculo.

Los materiales en la construcción escenográfica: significantes y posibilidades

La elección de los materiales en la construcción escenográfica es un aspecto fundamental que, al igual que el color, la textura –ya sea visual o táctil– comunica significados específicos. Por ejemplo, un espacio escénico construido con telas transparentes evocará una sensación completamente distinta a otro conformado por grandes estructuras de hierro o paneles que simulen cemento. Cada material tiene una carga simbólica y expresiva que contribuye a la construcción del lenguaje visual y sensorial de la obra.

En este proceso, el escenógrafo tiene la tarea crucial de captar el espíritu de la obra y elegir los materiales que mejor sirvan a su narrativa, funcionalidad y estética. Sin embargo, esta elección no siempre está libre de limitaciones. En contextos de recursos escasos, como suele suceder en muchas producciones argentinas, el desafío es aún mayor. Un presupuesto reducido no necesariamente compromete la calidad del resultado final; al contrario, puede ser un motor para la creatividad. En este sentido, la frase recurrente entre los creadores locales –“trabajamos con lo que hay”– es una declaración de resiliencia e ingenio, más que una señal de resignación.

Los condicionantes económicos, lejos de invalidar el proceso creativo, generan soluciones innovadoras que aportan identidad a la obra. Estas limitaciones también moldean una estética particu-



lar, muchas veces reconocible en el panorama teatral local, donde los materiales disponibles y las soluciones alternativas se integran al discurso artístico. En este contexto, el escenógrafo actúa no solo como diseñador, sino también como estrategia y artesano, capaz de transformar las restricciones en recursos expresivos.

La materialidad como significativa

El material no es un simple soporte para la forma, sino un elemento esencial en la configuración del diseño escenográfico. Forma y materia son un binomio indisoluble que define la relación entre el objeto y su significado. Como afirma Heidegger, la percepción de un objeto –como una mesa, por ejemplo– está intrínsecamente ligada al material que lo constituye. Así, al observar una mesa, no solo vemos su forma, sino que reconocemos la madera como parte esencial de su identidad y significado.

En la escenografía, esta relación entre forma y materialidad adquiere una dimensión dramática y narrativa. La materia no solo aporta textura y resistencia, sino también contenido simbólico que el espectador interpreta a través de su experiencia sensorial y cultural. La elección del material debe, por tanto, responder a los objetivos del diseño y al concepto general de la puesta en escena.

Cuando las restricciones económicas condicionan las decisiones materiales, el desafío se transforma en una oportunidad para encontrar soluciones creativas. La elección del material no puede ser meramente funcional ni económica; debe dialogar con el proyecto artístico, reforzando la narrativa y evocando emociones en el espectador. En este sentido, el proceso creativo del escenógrafo es una búsqueda constante de equilibrio entre las posibilidades técnicas, los recursos disponibles y las necesidades expresivas del proyecto.

Los recursos materiales como parte del proceso escenográfico

Bajo el concepto de recursos materiales, no solo se consideran los materiales propiamente dichos, sino también los espacios físicos para la realización, la maquinaria, los talleres, las herramientas y las materias primas que intervienen en el diseño, construcción e implementación de la escenografía. Todos estos elementos forman parte de un sistema que se pone al servicio de la obra teatral.

El diseño escenográfico comienza con una visión que se concreta en bocetos y planos, pero cobra vida en la interacción con los materiales y las técnicas de construcción. Este proceso no es lineal, sino dialéctico: los materiales condicionan las decisiones creativas tanto como las ideas iniciales determinan su selección y tratamiento.

Este enfoque, resignifica los desafíos como oportunidades, reafirmando la importancia de la escenografía en el teatro como un arte de síntesis, interdisciplinar y de posibilidad infinita.



Escenografía como Diseño de Producción

La escenografía sólo puede comprenderse desde un enfoque teórico-práctico. Cada proceso creativo que emprende un escenógrafo resulta en un objeto único, determinado inevitablemente por las particularidades de cada propuesta teatral. Estas particularidades incluyen elementos como el tipo de texto, el dramaturgo, los actores, los recursos de producción, así como las directrices estéticas y poéticas, que ocasionalmente y de forma singular, se convierten en los ingredientes fundamentales para la labor del escenógrafo. En la jerga del mundo escenográfico, se reconoce al escenógrafo como un solucionador de problemas, ya que cada nuevo desafío creativo lo enfrenta con un escenario lleno de complejidades, siempre diverso. Es por eso que, el diseño escenográfico se organiza en fases y depende del trabajo colectivo para alcanzar un objetivo común. La escenografía, tal como se entiende hoy en día, debe ser útil, eficaz y funcional. Más que un simple ornamento, es una herramienta esencial para la construcción de la narrativa teatral.

Por estas razones, no es posible hablar de un método único o una receta para desarrollar la escenografía. Cada puesta en escena representa un desafío artístico que requiere un análisis singular, basado en la visión de sus autores, la interpretación de sus actores y las características contextuales de la producción. El trabajo del escenógrafo parte de una conceptualización inicial, una lectura profunda del texto (si lo hubiera) y extensas conversaciones con los colaboradores del proyecto. Estas decisiones se ven influenciadas por las elecciones técnicas, los recursos disponibles y los factores espacio-temporales del proceso de producción.

La escenografía en el contexto de la producción escénica: Un enfoque integral

Esta disciplina es aglutinante y central dentro de la producción teatral y audiovisual, pues articula el espacio visual y físico en el que se desarrollan las acciones dramáticas. Para alcanzar su máximo potencial, debe abordarse desde una perspectiva multidimensional que considere la coordinación con otros equipos, la gestión de recursos, la planificación detallada, la adaptabilidad y la sostenibilidad.

A continuación, se desarrollan estos aspectos:

1. La escenografía dentro de la producción

La escenografía no opera de manera aislada; su eficacia radica en su capacidad de integrarse en el conjunto de elementos que conforman la obra. Esto implica una coordinación constante con otros departamentos creativos y técnicos:

- **Directores:** La colaboración con el director es esencial para entender la visión artística de la obra y garantizar que la escenografía sirva como una extensión de la narrativa y potencie el concepto dramático. Este diálogo incluye discusiones sobre estética, funcionalidad y simbolismo del espacio.



- **Diseñadores de iluminación y sonido:** La escenografía debe dialogar con la iluminación y el sonido para construir una atmósfera coherente. Por ejemplo, los materiales y texturas seleccionados para la escenografía deben considerar cómo reaccionan a las luces y al sonido en términos de reflexión, absorción o resonancia.
- **Diseñadores de indumentaria:** La paleta de colores, los estilos y las formas de la escenografía deben complementarse con el diseño de vestuario, creando una cohesión visual que respalde la narrativa.
- **Equipos técnicos:** Desde carpinteros hasta técnicos de montaje, la colaboración con los equipos que materializan y manipulan la escenografía es fundamental para asegurar que las ideas diseñadas puedan ser realizadas dentro de las restricciones de tiempo, espacio y presupuesto.

2. Gestión de recursos

La creación escenográfica, aunque creativa, debe ser gestionada con un enfoque pragmático que optimice los recursos disponibles:

- **Presupuestos ajustados:** La creatividad es clave para superar limitaciones presupuestarias. Diseños ingeniosos que reutilicen materiales o estructuras existentes pueden mantener altos estándares estéticos sin incurrir en gastos excesivos.
- **Materiales reciclados:** Incorporar elementos reciclados o reutilizados no solo reduce costos, sino que también contribuye a la sostenibilidad. Por ejemplo, maderas de palets, telas recicladas o estructuras modulares pueden integrarse en la escenografía de manera efectiva.
- **Innovación técnica:** Utilizar tecnologías como impresoras 3D o herramientas de diseño digital permite reducir costos y desperdicios al generar maquetas precisas y materiales personalizados.

3. Planificación y cronograma

El proceso escenográfico implica una serie de etapas que deben desarrollarse de manera organizada para garantizar el éxito de la producción:

- **Concepción inicial:** Esta etapa incluye reuniones con el director y el equipo creativo para definir la visión artística y los requerimientos específicos del espacio escénico.
- **Diseño preliminar:** Se elaboran bocetos, maquetas y modelos digitales que representan las ideas iniciales. Aquí se evalúan materiales, colores y estructuras.
- **Presupuesto y viabilidad:** Se analizan los costos y las limitaciones técnicas para ajustar el diseño sin comprometer su esencia.



- **Producción de la escenografía:** Se construyen y ensamblan los elementos diseñados, respetando los tiempos establecidos en el cronograma.
- **Ensayos técnicos:** La escenografía se prueba en el espacio real para evaluar su funcionalidad e interacción con la iluminación, el sonido y el vestuario.
- **Montaje final:** Se realiza el ensamblaje definitivo, garantizando que todos los elementos estén en óptimas condiciones para la presentación.

4. Adaptabilidad: Diseños flexibles y trasladables

La flexibilidad es clave para producciones itinerantes o en espacios no convencionales:

- **Diseños modulares:** Crear escenografías compuestas por piezas desmontables y reutilizables facilita el transporte y el montaje en diferentes locaciones.
- **Materiales livianos:** Usar materiales como PVC, aluminio o telas tensadas reduce el peso y el volumen, simplificando la logística.
- **Versatilidad estética:** Diseños que puedan adaptarse a distintas configuraciones espaciales permiten mantener la coherencia visual de la obra en escenarios diversos. Por ejemplo, un fondo proyectado puede reemplazar estructuras físicas en ciertas locaciones.
- **Montajes rápidos:** Para giras, es esencial diseñar escenografías que puedan ser montadas y desmontadas con facilidad, optimizando el tiempo de producción.

5. Sostenibilidad en la escenografía

La sostenibilidad no solo es una tendencia, sino una responsabilidad en la creación contemporánea. La incorporación de prácticas ecológicas beneficia tanto al ambiente como al presupuesto:

- **Reducción de residuos:** Diseñar con materiales reciclables y planificar cortes y ensamblajes eficientes minimiza el desperdicio.
- **Elección de materiales responsables:** Optar por maderas certificadas, pinturas no tóxicas y telas orgánicas reduce el impacto ambiental.
- **Energías renovables:** Integrar tecnologías de bajo consumo energético, como luces LED, y aprovechar recursos naturales como luz solar en espacios abiertos, disminuye la huella de carbono.
- **Reutilización:** Transformar elementos de escenografías previas para nuevas producciones es una práctica económica y sostenible.
- **Conciencia colectiva:** Involucrar a todo el equipo en prácticas responsables genera una cultura de sostenibilidad que puede extenderse a otras áreas de la producción.



En su rol multifacético, la escenografía, no solo debe responder a las demandas estéticas y narrativas de una obra, sino también adaptarse a las realidades técnicas, económicas y ecológicas del entorno de producción. Un enfoque integral, que combine planificación, colaboración interdisciplinaria, innovación y sostenibilidad, garantiza que el diseño escenográfico no solo enriquezca la experiencia escénica, sino que también se convierta en un modelo de práctica artística responsable y eficiente.

El Objeto Escénico: Interacción entre Actor y Escenografía

El objeto escénico, o la también llamada utilería, comprende todos los objetos de la representación que no poseen fijación estructural dentro de la escenografía, pero sí son parte de la misma. Estos objetos pueden brindar una función estética, una ambientación, o se pueden utilizar en su forma funcional y utilitaria. Dichos objetos pueden estar cumpliendo una función directa con relación al uso que el actor le da, o indirecta si está puesto en función de la escenografía, es decir, que contribuye a crear clima, ambientar o participar de la atmósfera que la representación requiere.

Clasificación del Objeto Escénico

El objeto escénico puede agruparse en diferentes categorías según su función y representación estética:

a. Función Directa (Utilitaria)

- Se utiliza de manera práctica por el actor (ej.: un vaso para beber).
- Contribuye de forma explícita al desarrollo de la acción.

b. Función Indirecta (Ambiental)

- No se manipula directamente, pero forma parte de la composición visual.
- Sirve para construir el clima, el contexto o la atmósfera de la escena.
- Ejemplo: estos objetos son de ambientación del lugar, dan indicios, objetos que no se utilizan, pero podrían indicar de manera realista qué tipo de espacio es.

c. Función Estética o Simbólica

- Transciende lo funcional para convertirse en un vehículo de ideas o emociones.
- Ejemplo: Una silla rota como metáfora de una relación fragmentada. La silla rota puede dejar de ser simplemente un asiento para transformarse en un símbolo de una relación deteriorada, una pérdida de estabilidad emocional o una estructura social quebrada. En ese caso, no importa tanto si alguien se sienta o no en ella, sino qué sugiere su presencia, su forma o



su estado. Su inclusión en escena invita al espectador a leer más allá de lo visible, activando interpretaciones que enriquecen la experiencia teatral.

Un objeto escénico puede activar diversas funciones y significados según el momento de la representación, adaptando su rol al desarrollo dramático, o en función de la visión estética del director o diseñador, ellos son quienes deciden si se prioriza su funcionalidad, su valor simbólico o su aporte visual. Además, su significado se completa con la interpretación del espectador, lo que abre un espacio para la creatividad y la ambigüedad. Desde su concepción, el objeto porta una carga social e histórica: su diseño y materialidad evocan contextos culturales, épocas o sistemas de producción y consumo, convirtiéndose en un vehículo de crítica, nostalgia o subversión de la realidad reconocible.

El Lenguaje Lumínico, entre el arte y la técnica

En un principio, sólo se utilizaba la luz en el teatro para alumbrar la escena. A partir de los estudios que Adolph Appia⁴ realiza a principios del siglo XX, la iluminación comenzó a ser un arte con el cual crear a partir de la luz. En sus escritos decía: “la luz posee una elasticidad casi milagrosa, contiene todos los grados de la claridad, todas las posibilidades de color (como la paleta del pintor), todas las movi- lidades, puede crear sombras, difundir en el espacio la armonía de sus vibraciones exactamente igual como lo haría la música. Con ella poseemos toda la capacidad expresiva del espacio si este espacio es puesto al servicio del actor”- Adolphe Appia, citado por Eli Sirlin en su libro *La luz en el teatro*.

Actualmente la luz interviene en el espectáculo y participa en la producción de sentido. Sus funciones son infinitas, puede iluminar o comentar una acción, puede aislar una parte de la escena o focalizar un solo objeto o a un actor, puede crear una atmósfera, trabajar el ritmo, facilitar la lectura del texto espectacular, entre otras.

Situada en la articulación del tiempo y del espacio, la luz, es uno de los principales enunciadores de la escenificación, dado que comenta toda la representación e incluso la construye al marcar su recorrido.

4. Adolphe Appia (1862-1928) escenógrafo y teórico suizo. Con Fuchs y Gordon Craig fue uno de los representantes, más importantes de otra corriente reformadora del teatro. Appia consideraba el espacio escénico como una unidad plástica o escultórica, y lo estructuraba con ayuda de plataformas, bloques y formas abstractas sobre las que dejaba actuar la luz, que es el principal elemento escenográfico. Appia afirmaba que con ella se crea la unidad plástica en la que se funden todos los elementos del escenario: actores, objetos, decorado, etc. La ilusión pintada (telón de fondo), se sustituye por la ilusión de espacio creado por la luz. Las teorías de Appia, expuestas en dos libros *La mise en scène du drame wagnérien* (1895) y *die Musik und die inszenierung* (1899), que contiene 18 bocetos para óperas wagnerianas, ejercieron una importante influencia en los hombres de teatro de su época.



El diseño lumínico

Entre la ignorancia y la razón, y también entre lo conocido y lo desconocido, baila la luz su secreta coreografía. G. Córdova

La luz, como fenómeno físico y artístico, desempeña un papel esencial en la creación escénica, transformándose en un recurso expresivo que moldea la percepción del espacio, los objetos y las emociones. Más allá de su función primaria de visibilizar y modelar formas, la luz adquiere un significado estético y dramático cuando se utiliza como herramienta para generar atmósferas, construir narrativas visuales y guiar la atención del espectador. Su capacidad para alterar nuestra percepción espacial y sensorial, la convierte en un puente entre lo material y lo intangible en escena.

El diseño de iluminación, resultado de decisiones conceptuales y técnicas, no solo integra elementos escénicos como vestuario y escenografía, sino que también añade características propias de la disciplina teatral: la construcción de atmósferas, la generación de espacios virtuales y la contextualización temporal dentro del relato dramático. Este proceso creativo involucra una búsqueda constante de referentes visuales y la experimentación, evitando fórmulas estandarizadas para adaptarse a las particularidades de cada proyecto.

Dentro de este marco, la luz se convierte en una extensión de la percepción. Su interacción con el color, las formas y los objetos redefine su visibilidad, orden y jerarquía, mientras que su intensidad, temperatura y dirección, impactan directamente en la experiencia del espectador. Por ejemplo, un contraluz puede destacar un objeto del fondo y modificar su importancia visual en función del lenguaje de la puesta en escena.

La luz, al carecer de una materialidad perceptible al tacto, establece su presencia al interactuar con los demás componentes visuales de la escena. Así, su contribución no se limita a la creación de imágenes, sino que amplía la experiencia sensorial, transformando el espacio escénico en un universo dinámico y cargado de significados, donde lo visual dialoga con lo auditivo, olfativo y táctil, potenciando el impacto de la obra teatral.

El proceso creativo

La luz es un fenómeno físico que, por sí misma, no es visible; su existencia se revela únicamente a través de aquello que ilumina, moldeando formas y haciendo perceptibles objetos y espacios. En el teatro, la luz trasciende su función operativa para convertirse en un lenguaje visual estrechamente vinculado a la acción dramática. Puede resaltar emociones, narrar historias y, en ocasiones, asumir



el rol de protagonista, transformando todo lo que toca. Esta capacidad de evocación la convierte en un recurso artístico que se despliega entre lo técnico y lo poético.

Desde sus inicios, cuando surgió como una necesidad práctica, la iluminación ha evolucionado en su significado y posibilidades. La introducción de la energía eléctrica marcó un punto de inflexión, ampliando las herramientas disponibles para imitar fenómenos naturales o artificiales y asociarlas a emociones profundas. Así, la luz dejó de ser solo un medio para ver y se convirtió en un componente narrativo y emocional del teatro, capaz de crear atmósferas y modelar la percepción del espectador.

El proceso creativo en iluminación teatral comienza con la comprensión de la obra, sus intenciones dramáticas y el espacio escénico. El diseñador parte de una premisa visual, una idea guía que define cómo la luz contribuirá a la narrativa. Esta premisa no es solo técnica; está impregnada de sensibilidad y creatividad, integrando elementos como color, intensidad, posición, distribución y movimiento para construir una experiencia estética que apoye, intensifique o incluso complemente las emociones y acciones en escena.

La luz, como soñaba Adolphe Appia, no solo revela las formas, sino que las define, dándoles un significado que puede ser simbólico, funcional o estético. En este diálogo con la escenografía y el vestuario, la iluminación se convierte en una extensión del diseño global de la obra, contribuyendo tanto a la percepción espacial como al impacto emocional. Su poder radica en la manera en que guía la mirada del espectador, transforma los objetos y genera una mística única en cada espacio teatral.

El diseño de iluminación no sigue fórmulas rígidas. Implica una exploración constante, una búsqueda que combina sensibilidad para captar la esencia dramática, creatividad para traducirla en luz, y conocimientos técnicos para materializarla. Este proceso implica comprender las propiedades físicas de la luz, los sistemas que la producen y su percepción simbólica, elementos esenciales para construir un lenguaje lumínico coherente y expresivo.

Finalmente, el diseñador de iluminación, más allá de las herramientas tecnológicas y los adelantos técnicos, enfrenta la paradoja de usar la luz para hacer visible o para contar historias. Este equilibrio entre lo funcional y lo poético es lo que otorga a la luz su magia y misterio, consolidándola como uno de los elementos más fascinantes y poderosos del arte teatral.

ARTE	TÉCNICA	CIENCIA
MORFOLOGÍA SINTÁXIS SEMÁNTICA Lenguaje diseño Construcción de discurso/sentido	HERRAMIENTAS DE DISEÑO MONTAJE ELECTRICIDAD	FÍSICA DE LA LUZ ÓPTICA



La luz como lenguaje

Tal como ya se explicitó en el apartado anterior, la iluminación en el teatro trasciende su función inicial de simplemente alumbrar la escena para convertirse en un lenguaje artístico que produce y comunica sentido. Hoy, no solo ilumina, sino que ilumina en un sentido más profundo: permite al espectador una comprensión más eficaz de la puesta en escena, facilitando la interpretación y enriqueciendo su experiencia.

El término inglés *Lighting Design* subraya el papel central de la luz como herramienta narrativa en la escenificación, posicionándola como un componente clave de una dramaturgia de la luz. En este contexto, el diseñador de iluminación no es solo un técnico, sino un creador que articula una nueva disciplina artística, siendo, a menudo, un personaje crucial en la construcción del espectáculo. Aunque este rol se ha consolidado en la modernidad, ya a principios del siglo XX Adolphe Appia destacaba la importancia de poner la luz al servicio del actor y del hecho teatral. (Appia, 2000, p. 151).

La luz como productora de sentido

Lejos de ser un elemento decorativo, la luz participa activamente en la producción de significado dentro del espectáculo. Es un enunciador que estructura el tiempo y el espacio, y, como tal, se erige en uno de los principales vehículos del lenguaje escénico. No solo comenta la representación, sino que, en muchas ocasiones, la constituye al marcar su desarrollo y recorrido.

Entre las funciones dramáticas más destacadas de la luz están:

- **Iluminar o comentar una acción:** la luz guía al espectador hacia los momentos claves de la narrativa.
- **Aislar a un actor o elemento escénico:** enfoca la atención y otorga protagonismo.
- **Crear atmósfera:** genera emociones específicas, desde la calidez hasta la tensión.
- **Dar ritmo a la representación:** sincroniza las transiciones entre escenas o momentos.
- **Facilitar la lectura escénica:** clarifica la evolución de los argumentos y relaciones dramáticas.

Alcances del diseño de iluminación

La luz tiene un impacto profundo en múltiples niveles de la puesta en escena:

- **Configura la tonalidad de la escena,** estableciendo el estado emocional predominante.
- **Modaliza la acción escénica,** alterando su intensidad o dirección.
- **Controla el ritmo del espectáculo,** marcando pausas o aceleraciones.



- **Coordina los sistemas escénicos**, integrando elementos como escenografía, mímica y vestuario.
- **Sugiere transiciones**, marcando el paso entre diferentes momentos o atmósferas narrativas.

Además, la luz actúa como un medio atmosférico que conecta y unifica elementos dispersos, infiltrándose en todos los aspectos del espectáculo. Es un elemento vivo, modulable hasta el infinito, que tiene un poder similar al de la música: impacta en la imaginación y las emociones del espectador sin distraer su atención. Incluso la decisión de **no iluminar** –ya sea mediante una oscuridad total, una iluminación constante o la iluminación del espacio de la audiencia– forma parte del discurso de la luz.

La luz como herramienta discursiva

Desde su capacidad para sugerir y crear atmósferas hasta su habilidad para estructurar el espacio-tiempo escénico, la luz se presenta como un lenguaje con su propia morfología, sintaxis y semántica. Cada elección en el diseño de iluminación no sólo da forma a la estética del espectáculo, sino que también comunica intenciones, ideas y emociones, consolidando su papel como un actor fundamental en la narrativa teatral contemporánea.

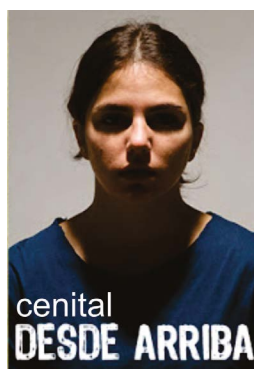
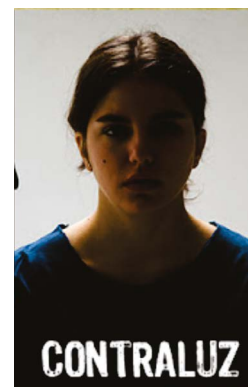
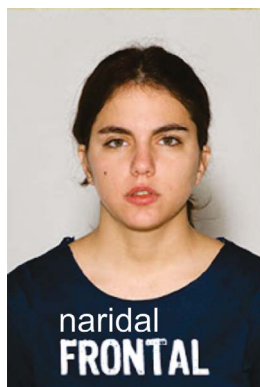
Herramientas y técnica del diseñador lumínico

El iluminador diseña esquemas de luz que resaltan las posibilidades de expresión plástica de los objetos en escena. Estos esquemas implican el uso de una o más fuentes de luz, y cada fuente puede ser modulada en función de cuatro factores principales:

La Posición:

Se refiere al punto desde el cual se proyecta la luz sobre el objeto. Las posiciones más comunes son:

- **Cenital:** Desde arriba del objeto.
- **Nadiral:** Desde abajo, contraponiéndose a la cenital.
- **Frontal:** Desde la parte delantera, hacia el objeto.
- **Contraluz:** Desde atrás, generando un contorno iluminado.
- **Lateral izquierdo/derecho:** Desde los costados, destacando volumen y profundidad.



La Intensidad:

Es la fuerza de la luz emitida por la fuente, que puede clasificarse en niveles como:

Máxima – Mínima – Alta – Media – Baja

Los iluminadores ajustan la intensidad mediante reguladores (dimmers) o seleccionando fuentes de luz específicas según la narrativa o función escénica. En la escena teatral, la intensidad de la luz, puede dirigir la atención del espectador, resaltando o atenuando elementos en escena.

La Difusión:

Se relaciona con las sombras proyectadas:

- **Luz dura:** Define bordes claros y marcados en las sombras, con una textura del haz de luz más áspera.
- **Luz suave o blanda:** Difumina los límites de las sombras, creando una transición más uniforme entre luz y oscuridad.



El Color:

La percepción del color de un objeto está directamente relacionada con la luz que refleja. Al iluminar, el iluminador debe considerar:

- Matiz o tono: El nombre del color (ejemplo: azul, rojo).
- Valor o brillo: La claridad o luminosidad del color. Por ejemplo, el amarillo tiene un valor más alto que el azul.
- Saturación: El grado de pureza del color. Un color saturado es puro, sin mezcla de blanco ni otros tonos.

Es crucial tener en cuenta el color propio del objeto al decidir la tonalidad de la luz, ya que este se mezcla con la luz emitida, combinando color luz y color pigmento, lo que requiere un manejo técnico preciso de las mezclas cromáticas.

El tiempo:

El tiempo es una herramienta esencial en el diseño de iluminación escénica, ya que permite programar cambios que enriquecen la narrativa y la experiencia visual. Estos cambios pueden ser instantáneos, como encender una luz para marcar una acción específica, o graduales, como simular un amanecer que evoluciona lentamente en escena. A diferencia de otras artes visuales, la iluminación posee una dimensión temporal que le otorga dinamismo, permitiendo que su movimiento no sea fortuito, sino resultado de un análisis detallado de quien diseña. Este aspecto temporal comparte similitudes con el sonido, ya que ambos pueden sugerir la acción del tiempo y el movimiento en el espacio. Los efectos lumínicos relacionados con el tiempo pueden abarcar la duración de un estado de luz, el movimiento visible de la luz en escena y los ajustes no perceptibles que influyen en la atmósfera general. De esta manera, la iluminación trasciende lo decorativo para convertirse en un elemento narrativo y expresivo fundamental.

Técnica del iluminador

El trabajo del iluminador se basa en un dominio técnico que abarca:

Equipamiento o luminarias: Una gama de luces específicas adaptadas a las necesidades de la escena.



Consolas de control: Herramientas para operar y programar los cambios de luz.

Las consolas de control son herramientas fundamentales para los diseñadores de iluminación, ya que permiten operar y programar los cambios de luz en una producción escénica. Estas consolas funcionan como el cerebro del sistema de iluminación, ofreciendo control total sobre las luminarias, sus características y su comportamiento en el espacio escénico. A través de ellas, se pueden ajustar parámetros como la intensidad, el color, el movimiento y los efectos especiales de cada fuente de luz, con un nivel de precisión que garantiza la coherencia estética y técnica de la puesta en escena.

Una de sus funciones más destacadas, es la capacidad de programar cues o escenas preestablecidas, que son secuencias de iluminación diseñadas para sincronizarse con los momentos clave de la narrativa teatral. Estas escenas pueden activarse de manera manual o automática, dependiendo de las necesidades del espectáculo. Además, las consolas modernas, suelen incluir interfaces digitales, pantallas táctiles y software avanzado, lo que permite a los iluminadores visualizar y editar sus diseños con mayor facilidad.

La flexibilidad de estas herramientas también se extiende a la posibilidad de trabajar con distintos tipos de luminarias, desde focos tradicionales hasta luces LED y dispositivos móviles inteligentes. Esto hace posible crear efectos complejos y dinámicos, como transiciones graduales, cambios rápidos de color o patrones de movimiento de luces en tiempo real.



La planta de luces:

La planta de luces es un documento técnico fundamental dentro del diseño de iluminación teatral. Se trata de un dibujo realizado según convenciones normalizadas (es decir, siguiendo ciertas reglas del lenguaje técnico del dibujo), que representa desde una vista superior el espacio escénico y muestra con precisión dónde y cómo deben ubicarse las luces. La planta de luces traduce una idea artística en un plano técnico operativo.

Este plano gráfico no es solo un esquema visual: es una herramienta de comunicación profesional que el diseñador o diseñadora de luces utiliza para indicarle al equipo técnico —electricistas, maquinistas, jefes de escenario— cómo debe llevarse a cabo la instalación de los equipos de iluminación en función del diseño pensado para la obra.

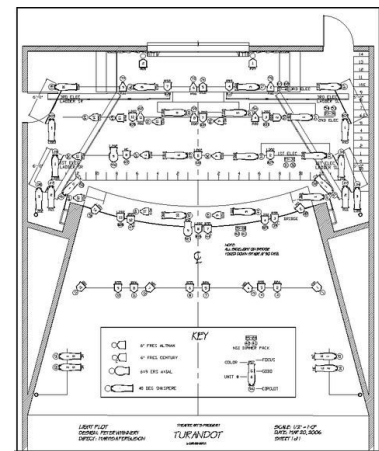
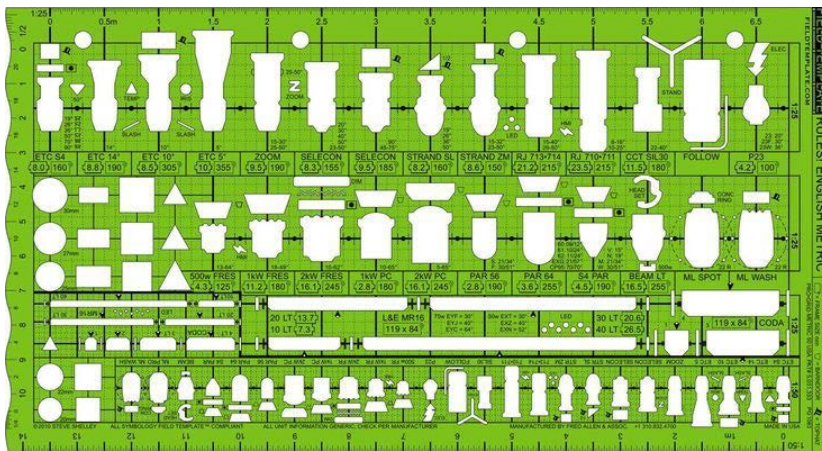
En él se detalla información esencial como:

- Las **medidas del escenario**, para que todas las ubicaciones sean exactas;
- Los **ejes principales del espacio escénico**, que ayudan a ubicar con precisión los equipos (por ejemplo, el eje central o los laterales);
- La **embocadura del escenario** (es decir, la parte que enmarca visualmente la escena, si existe);
- Los **límites físicos del espacio escénico**, como paredes, fondos, patas o telones;
- Y, muy especialmente, los **tipos y posiciones de las luminarias**: qué tipo de luz se usa (por



ejemplo, recortes, PAR, Fresnel), con qué ángulo, qué color de filtro, qué altura, qué distancia del escenario, a qué canal está conectada, etc.

Se detallan los focos utilizados, su ubicación (en varas, parrillas, truss, etc.), el canal y dimmer asignados para controlar la intensidad, los colores de los filtros con sus códigos universales, y cualquier disposición particular fuera de lo convencional. Además, cada equipo se identifica mediante una simbología estándar o personalizada, lo que permite una lectura clara y precisa de la planta. Este documento es fundamental para garantizar un montaje técnico efectivo y fiel al diseño original.



Tendencias actuales en el diseño lumínico teatral

El diseño de iluminación teatral está en constante evolución, desempeñando un papel crucial en la creación de atmósferas y narrativas en el escenario. En la búsqueda de nuevas formas de expresión y gracias a los avances tecnológicos, los diseñadores exploran tendencias innovadoras que transforman el panorama contemporáneo. Desde el uso creativo de tecnología LED hasta colaboraciones interdisciplinarias, estas técnicas están marcando el futuro de las producciones teatrales. Aquí cinco de las tendencias más destacadas:

1. Uso creativo de la tecnología LED

La tecnología LED ha revolucionado el diseño de iluminación teatral, ofreciendo eficiencia energética, durabilidad y un amplio espectro cromático. Los diseñadores pueden crear transiciones sutiles y dinámicas de color, adaptadas a cada escena y emoción, desde tonos cálidos hasta colores vibrantes. Además, las LED permiten generar efectos visuales inmersivos, como proyecciones dinámicas y metámeros que transforman el espacio escénico.



2. Integración de elementos multimedia

La fusión de iluminación tradicional con tecnologías digitales está redefiniendo el diseño teatral. Proyecciones de video, mapeo de proyección y contenido interactivo enriquecen las producciones al agregar capas visuales dinámicas al escenario. Estas técnicas permiten contar historias de manera visual, crear atmósferas inmersivas y transformar el espacio teatral en un lienzo interactivo.

3. Enfoque en la sostenibilidad

La sostenibilidad se ha convertido en una prioridad en el diseño de iluminación teatral. El uso extendido de tecnología LED y sistemas de control inteligente permite reducir el consumo energético y optimizar los recursos. Este enfoque no solo minimiza el impacto ambiental, sino que también contribuye a la eficiencia operativa de las producciones.

4. Diseño inmersivo y ambiental

El diseño de iluminación está trascendiendo los límites convencionales para crear experiencias sensoriales enriquecedoras. La iluminación ambiental y los efectos envolventes transforman el espacio escénico, sumergiendo al público en mundos imaginarios. Los diseñadores experimentan con paisajes lumínicos y proyecciones de luz que añaden profundidad y emoción a las narrativas teatrales, haciendo de la luz un actor más en la escena.

5. Colaboraciones interdisciplinarias

El diseño de iluminación teatral es cada vez más colaborativo, integrando disciplinas como las artes visuales, la música, el diseño sonoro y la coreografía. Estas sinergias creativas amplían los límites del diseño escénico, dando lugar a producciones multidimensionales y cautivadoras. Desde la sincronización de iluminación con música y movimiento hasta la integración de elementos visuales que enriquecen la escenografía, estas colaboraciones inspiran nuevas formas de contar historias.



Recursos Sonoros en la Escena

Los recursos sonoros son un componente esencial en el diseño de sonido de un espectáculo teatral, ya que desempeñan un papel clave en la creación de atmósferas, el soporte narrativo y la integración de elementos escénicos. A través de la música, los efectos sonoros y los paisajes sonoros, el diseñador no solo establece el tono y las emociones de la obra, sino que también refuerza momentos clave de la trama y potencia la interacción entre el sonido, la iluminación y la escenografía. Además, el diseño de sonido se adapta a las particularidades acústicas de cada espacio, garantizando una experiencia clara y envolvente, mientras explora nuevas formas de expresión artística mediante la innovación tecnológica. En conjunto, el sonido no solo complementa la acción escénica, sino que también enriquece la narrativa y amplifica el impacto emocional, haciendo del espectáculo una experiencia.

El diseñador de sonido, por lo tanto, ocupa un rol fundamental en la construcción de la experiencia teatral, siendo el responsable de concebir, desarrollar y ejecutar los aspectos sonoros que enriquecen la obra y potencian su impacto en el público. Su labor trasciende la simple inclusión de música o efectos; implica una planificación minuciosa así como una ejecución técnica y artística que responda a las demandas de la narrativa, el espacio escénico y la visión del director.

En primer lugar, el diseñador de sonido realiza un análisis detallado del guión y las indicaciones del director para identificar las necesidades sonoras de la obra. Este análisis permite definir los elementos acústicos que ayudarán a construir la atmósfera adecuada, reflejar los estados emocionales de los personajes y enfatizar momentos clave de la narrativa. En esta etapa, también se conciben los paisajes sonoros y las secuencias auditivas que acompañarán y enriquecerán las escenas.

Posteriormente, el diseñador pasa a la creación y recopilación de materiales sonoros. Esta fase incluye la búsqueda de sonidos preexistentes, la grabación de efectos originales y la composición de piezas musicales específicas cuando sea necesario. Su trabajo exige no solo una habilidad técnica para manejar software y herramientas de edición, sino también una sensibilidad artística para seleccionar y transformar estos elementos en función de las intenciones estéticas del montaje.

Otro aspecto crucial de su rol es la integración del diseño sonoro en el espacio escénico. Cada teatro tiene características acústicas únicas que el diseñador debe considerar para garantizar que los elementos sonoros se perciban claramente y se ajusten de manera efectiva al espacio físico. Aquí, el uso de tecnologías, como sistemas de sonido direccionales, micrófonos y altavoces juega un papel determinante para lograr una distribución uniforme y equilibrada del sonido. Además, el diseñador trabaja en estrecha colaboración con el equipo técnico para garantizar que el diseño pueda ejecutarse correctamente durante las funciones. Esta interacción incluye la comunicación de instrucciones claras sobre la operación de los equipos y la adaptación a eventualidades técnicas que



puedan surgir. Durante los ensayos, realizan pruebas y ajustes constantes, asegurándose de que el sonido se integre de manera orgánica con los demás elementos escénicos, como la iluminación, la actuación y la escenografía.

Clasificación de los recursos sonoros

Podemos encontrar en una misma escena las siguientes posibilidades:

- La voz del actor, voz hablada, cantada, suspiros, quejidos, risas, etc.
- Los sonidos que produce el actor con su cuerpo, sus pasos, el roce de sus ropas, etc.
- La música compuesta especialmente para el espectáculo
- La música tomada de composiciones ya existentes
- Música producida y motivada por la ficción (un personaje canta o toca un instrumento)

El sonido en el teatro se concibe desde dos perspectivas: **espacial** y **temporal**. La perspectiva espacial se refiere a la ubicación y distribución del sonido en el espacio, mientras que la perspectiva temporal abarca aspectos como la sincronía, la armonía, la cronología, el ritmo y la melodía

Funciones del Diseño Sonoro en el Teatro

El diseño sonoro en un espectáculo teatral cumple diversas funciones esenciales que contribuyen a la experiencia general del público. Algunas de las principales funciones son:

- **Creación de Atmósferas:** El diseño sonoro establece el tono y la atmósfera de la obra, utilizando música y efectos sonoros para evocar emociones específicas y sumergir al público en el mundo de la historia.
- **Soporte Narrativo:** Los elementos sonoros refuerzan la narrativa, subrayando momentos clave y ayudando a contar la historia. Esto incluye el uso de sonidos que complementan las acciones en escena o que reflejan el estado emocional de los personajes.
- **Identificación de Personajes y Situaciones:** A través de motivos sonoros recurrentes, el diseño sonoro puede asociar ciertos sonidos o músicas con personajes o situaciones específicas, ayudando al público a seguir la trama y a conectar emocionalmente con los personajes.
- **Transiciones y Ritmo:** El sonido puede facilitar las transiciones entre escenas, creando un flujo continuo en la narrativa. Esto puede incluir técnicas como la superposición de sonidos, anticipación o mezcla, que ayudan a mantener la atención del espectador.
- **Determinación del Espacio:** El diseño sonoro puede definir el espacio geográfico y tempo-



ral de la obra, utilizando sonidos que sugieren un lugar o una época específica, lo que ayuda a situar al público en el contexto de la historia.

- **Efectos Climáticos y Ambientales:** Los efectos de sonido pueden crear condiciones climáticas o ambientales, como lluvia, viento o ruido de fondo, que enriquecen la experiencia sensorial y hacen que la representación sea más realista.
- **Técnica Cinematográfica:** El diseño sonoro puede emplear técnicas similares a las del cine (paisaje sonoro), creando ambientes y secuencias con cambios correlativos de melodías. Esto permite una narración más dinámica y visual, donde el sonido complementa y realza la acción en escena.
- **Impacto Emocional:** El sonido tiene un poderoso impacto en las emociones del público, generando tensión, alegría, tristeza o sorpresa, lo que influye en la respuesta emocional del espectador y hace que la experiencia sea más memorable.
- **Integración con Otros Elementos Escénicos:** El diseño sonoro se integra con la iluminación, la escenografía y la actuación para crear una experiencia escénica cohesiva. Un sonido bien diseñado puede realzar la visualidad de la obra y contribuir a la percepción general del espectáculo.

Calidad y Complejidad Técnica: El Aporte del Sonido Envolverte

En el teatro contemporáneo, la incorporación de tecnologías avanzadas como los sistemas de amplificación 5.1 y 7.1 ha transformado la manera en que el diseño sonoro contribuye a la experiencia escénica. Estos sistemas, caracterizados por su capacidad de generar un sonido envolvente, no solo mejoran la calidad auditiva del espectáculo, sino que también permiten una exploración más profunda de la percepción espacial del sonido.

Los sistemas 5.1 y 7.1 se basan en múltiples fuentes de emisión, ubicadas estratégicamente en el espacio teatral para crear un campo sonoro tridimensional. Este enfoque va más allá de la simple amplificación; busca sumergir al público en un entorno acústico que simula la realidad o crea atmósferas imaginarias. Por ejemplo, en un sistema 5.1, los cinco altavoces principales (frontal izquierdo, central, frontal derecho, trasero izquierdo y trasero derecho) y un subwoofer para frecuencias bajas, ofrecen una cobertura completa, mientras que el 7.1 añade dos canales traseros adicionales, ampliando aún más la profundidad espacial.

● Calidad del Sonido y Realismo

La calidad del sonido es un aspecto crucial en estos sistemas. Al utilizar tecnología de alta fidelidad, se logra una reproducción precisa de los matices sonoros, desde los susurros hasta los estruendos,



lo que añade realismo y detalle a la experiencia teatral. Esto es particularmente útil en obras que requieren recrear ambientes naturales o urbanos complejos, donde los sonidos específicos (como el murmullo de una multitud o el goteo de agua) pueden desplazarse de una fuente a otra, simulando movimiento en el espacio.

● **La Percepción Espacial y el Desplazamiento del Sonido**

Una de las principales ventajas de los sistemas envolventes es su capacidad para dirigir y mover el sonido entre las fuentes de emisión, creando una sensación de desplazamiento dinámico. Este recurso es especialmente valioso en escenas donde el sonido necesita reforzar la acción escénica o la narrativa, como cuando un personaje atraviesa el escenario o un objeto parece desplazarse en el espacio. La percepción auditiva del público se ve estimulada al seguir este movimiento, lo que contribuye a una experiencia más inmersiva.

● **Desafíos y Complejidades Técnicas**

La implementación de estos sistemas en el teatro no está exenta de desafíos. Diseñar un entorno acústico envolvente implica una planificación minuciosa para posicionar los altavoces de manera óptima en relación con la arquitectura del espacio y la ubicación del público. Además, requiere una programación precisa para sincronizar los desplazamientos sonoros con la acción escénica, lo que demanda el uso de software especializado y la colaboración estrecha entre el diseñador de sonido y el equipo técnico.

● **Aportes Artísticos y Narrativos**

Desde un punto de vista artístico, el sonido envolvente permite una narrativa más rica y compleja, donde los elementos sonoros no solo acompañan la acción, sino que se convierten en protagonistas que guían al espectador a través del espacio y del tiempo. Por ejemplo, un diseño que simula el recorrido de un tren en movimiento, con su sonido desplazándose de un lado a otro del teatro, puede trasladar al público a ese escenario de manera sensorial e inmediata.



Vestuario y caracterización

El diseño de vestuario es un arte aplicado que se desarrolla en constante diálogo con otras disciplinas. Es una creación colectiva que se enriquece con las aportaciones de cada área involucrada, todas unidas por un objetivo común: dar vida al hecho espectacular. En este proceso, cada territorio de conocimiento, percepción y sensibilidad contribuye a construir un espacio compartido donde converge un sentido narrativo único.

En sus inicios, el vestuario cumplía principalmente con la función de caracterizar, vistiendo al actor para hacerlo más verosímil, ya fuera aludiendo a una condición social o a un contexto histórico. Hoy en día, el vestuario ha ampliado sus posibilidades expresivas, consolidándose como uno de los dispositivos escénicos con multiplicidad de funciones y transformándose en un significante más.

Tan pronto como aparece en escena, la vestimenta cotidiana se transforma en vestuario teatral, sometiéndose a efectos de amplificación, simplificación, abstracción y legibilidad. En este sentido, el vestuario, tan antiguo como la representación misma, se conecta directamente con la historia de la moda, pero en el teatro se amplifica y estetiza este fenómeno social.

El diseño de vestuario como discurso

El vestuario, en su esencia más básica, cumple la función de vestir, cubriendo al cuerpo que, incluso en la desnudez, nunca es neutro. Aunque en muchas culturas contemporáneas la desnudez ya no se considera un problema estético o moral, el cuerpo sigue estando socialmente codificado mediante el uso de vestimenta o estrategias de disimulo. Este acto de cubrir no es meramente funcional, sino que carga un conjunto de índices que describen características como la edad, el género, la ocupación o la clase social de quien lo porta.

Sin embargo, en el contexto escénico, esta función descriptiva se transforma en un doble juego. Por un lado, el vestuario opera dentro del sistema de la puesta en escena, donde se convierte en una pieza de un entramado mayor de signos visuales que deben relacionarse de forma coherente para construir un universo significativo; y por otro lado, dialoga con el exterior, al establecer referencias a nuestro propio mundo, donde la vestimenta también es portadora de sentido.

Así, el vestuario no solo actúa como un dispositivo descriptivo, sino que se inserta en un juego semiótico que conecta la escena con la realidad, permitiendo que el espectador reconozca, interprete y resignifique los códigos visuales presentados en la obra. Este juego constante entre lo interno y lo externo del sistema escénico amplifica su capacidad expresiva, haciendo del vestuario un elemento clave en la construcción de narrativas visuales y simbólicas.

El diseñador de vestuario asume un rol esencialmente interpretativo dentro del proceso creativo.



Su tarea no se limita a cubrir al cuerpo del actor, sino que transforma el vestuario en un medio de expresión narrativa, capaz de articular y amplificar los significados de la obra. Este proceso de interpretación lo posiciona como un mediador entre el texto, el contexto escénico y el espectador, traduciendo ideas abstractas en códigos visuales que resuenen tanto dentro como fuera del escenario.

Al abordar el trabajo creativo, el diseñador interpreta el texto dramático no solo desde su literalidad, sino también desde su polisemia. Identifica los múltiples sentidos que este propone y decide cuáles priorizar o resignificar. En este ejercicio, el diseñador realiza una "lectura visual" que descompone las imágenes iniciales en unidades mínimas, para luego reconstruirlas en un vestuario que dialogue con el conjunto de la puesta en escena. Este acto de deconstrucción y reconstrucción requiere sensibilidad artística, pensamiento crítico y un profundo conocimiento del lenguaje visual.

Como intérprete, el diseñador de vestuario también debe considerar el doble juego del vestuario. Dentro de la escena, trabaja en sincronía con otros elementos como la escenografía, la iluminación y el movimiento, construyendo un sistema de signos coherente que enriquece la narrativa. Fuera de la escena, el vestuario establece conexiones con el mundo real, activando referencias culturales y sociales que el espectador puede reconocer, reinterpretar y resignificar.

Este rol de intérprete, convierte al diseñador en un creador de puentes simbólicos. A través del uso de color, forma, textura y composición, el vestuario no solo caracteriza al personaje, sino que define su lugar en el relato, su relación con los otros y con el espacio escénico. Además, traduce abstracciones emocionales y conceptuales en un lenguaje visual tangible, dotando a la obra de una poética visual única.

Pero dentro del territorio de trabajo del diseñador de vestuario hay un factor determinante del cual no puede desligarse: el cuerpo del actor, ya que este es, simultáneamente, el soporte y el protagonista del relato escénico. En el teatro, el cuerpo del actor no solo es un medio expresivo, sino también el instrumento a través del cual las emociones, los personajes y las narrativas toman vida. Este cuerpo, al vestirse para el escenario, se convierte en un espacio transformado, un terreno donde confluyen las ideas del texto, la poética de la puesta en escena y las decisiones del diseñador.

En la tradición del teatro realista psicologista, el cuerpo del actor suele ser percibido como el cuerpo del personaje, en una fusión que facilita la conexión emocional y la identificación del público con la historia. Sin embargo, en otras tradiciones, como la explorada por Jerzy Grotowski⁵, esta relación se replantea. Aquí, el intérprete no busca construir un personaje desde una psicología interiorizada o estados emocionales ficticios, sino que realiza un trabajo auténtico sobre sí mismo. Este enfoque involucra al actor como un ser integral: cuerpo, mente, pensamiento y emotividad se convierten en el eje de la creación.

5. Radicalmente renovador, Grotowski rechazó la primacía del texto como base del arte teatral, así como los elementos escénicos tradicionales (iluminación, escenografía o vestuario, prácticamente ausentes en sus montajes, por considerar que desvían la atención de lo esencial). Su dramaturgia priorizó el trabajo de los actores, a los que exigía un extraordinario esfuerzo físico y psicológico y la interacción con el espectador para conseguir su implicación y participación en la obra.



Para el diseñador de vestuario, esta concepción del cuerpo como núcleo creativo presenta tanto desafíos como posibilidades. Diseñar para un cuerpo que no es solo un soporte físico, sino una herramienta integral de expresión, implica comprenderlo en su totalidad: sus movimientos, sus tensiones, su energía y su capacidad para transformar el espacio. El vestuario no puede ser un elemento externo que simplemente se coloca sobre el cuerpo; debe dialogar con él, potenciando su expresividad sin restringirla.

El vestuario, entonces, actúa como una extensión del cuerpo del actor y, al mismo tiempo, como un contenedor simbólico que aporta al significado general de la obra. En la escena, cada pliegue, textura o color puede amplificar un gesto, subrayar una emoción o incluso proponer una narrativa en sí mismo. Pero este diseño no parte de una idea estática: es un proceso vivo, donde el cuerpo vestido se convierte en un espacio de interacción entre el actor y el espectador.

Desde esta perspectiva, el trabajo del diseñador es profundamente interpretativo y colaborativo. No solo traduce el texto y las ideas de la puesta en escena, sino que adapta estas traducciones a la singularidad de cada cuerpo en escena, integrando sus particularidades físicas y expresivas. En esta interacción, el vestuario no oculta ni eclipsa al cuerpo del actor; al contrario, lo revela, lo amplifica y lo resignifica, permitiendo que la interpretación trascienda lo físico para alcanzar lo poético y lo simbólico.

Así, el vestuario se convierte en una herramienta clave para el actor en su trabajo sobre sí mismo. No solo ayuda a construir el personaje desde lo externo, sino que participa en el proceso interno del intérprete, generando un puente entre su ser integral y el universo ficticio que representa. Este diálogo constante entre cuerpo y vestuario es lo que permite que el diseño alcance su máxima expresión: no como un mero accesorio, sino como un elemento narrativo y expresivo que se funde con la actuación para dar vida al hecho teatral.

Consideraciones para el abordaje del diseño de vestuario

Consideraciones conceptuales

- Definir el universo narrativo de la obra, incluyendo el lugar y tiempo en que se desarrolla.
- Identificar la atmósfera o estética predominante que guiará el diseño.
- Establecer la relación entre el vestuario y los demás elementos escénicos como escenografía, iluminación y sonido.
- Tener claridad sobre el estilo teatral abordado (realista, simbólico, expresionista, minimalista, entre otros).
- Determinar los mensajes o ideas centrales que el vestuario debe transmitir.



Sobre los personajes

- Analizar los roles de los personajes y su importancia en la narrativa general.
- Expresar las emociones, conflictos y características de los personajes a través del vestuario.
- Reflejar las transformaciones de los personajes a lo largo de la obra.
- Representar aspectos clave como edad, género, clase social, profesión y estados emocionales.

Consideraciones sobre el cuerpo del actor

- Diseñar el vestuario considerando la relación con el cuerpo del actor y su expresividad.
- Asegurar que el vestuario permita los movimientos y acciones requeridos en escena.
- Respetar y potenciar las particularidades físicas de cada intérprete.

Aspectos del lenguaje visual y simbólico

- Utilizar el color, la forma y la textura como herramientas narrativas y expresivas.
- Incorporar elementos simbólicos o culturales que enriquezcan la lectura del vestuario.
- Establecer un diálogo entre el vestuario y el mundo del espectador, conectando la obra con referentes externos.

Factores técnicos y prácticos

- Seleccionar materiales y técnicas adecuadas para el diseño, considerando su funcionalidad y estética.
- Trabajar dentro de las limitaciones de recursos, incluyendo presupuesto, tiempo y equipo disponible.
- Garantizar la comodidad y durabilidad del vestuario para las funciones, sin comprometer su apariencia en escena.

Impacto en el espectador

- Diseñar vestuarios que provoquen emociones y generen interpretaciones coherentes con la obra.
- Cuidar tanto los detalles como la totalidad visual del vestuario, asegurando su eficacia en



la percepción del público.

- Lograr que el vestuario dialogue con los códigos culturales y visuales del espectador, ampliando el impacto simbólico y narrativo.

Vestuario y caracterización, un mismo sistema



Agathe - el vestido (n.d.).Online Music Magazine -

<https://www.omm.de/veranstaltungen/festspiele2009/BAD-2009der-freischuetz.html>

Diseño de vestuario: Viktor y Rolf para la ópera “Der Freischütz” Dirección: Bob Wilson.

La conexión entre el diseño de vestuario, la caracterización y el maquillaje del actor es esencial para la construcción de la imagen integral del personaje en escena. Estos elementos, lejos de ser independientes, forman parte de un sistema visual y expresivo que trabaja de manera conjunta para potenciar la presencia del personaje, enriquecer su narrativa y consolidar su impacto en el relato escénico. Este enfoque unificado permite que cada detalle contribuya a la creación de un lenguaje visual coherente, en el que el cuerpo del actor se convierte en el punto de encuentro entre lo simbólico y lo tangible, estableciendo un puente directo con el espectador.



Al concebir el vestuario y la caracterización como un diálogo constante, se logra una construcción integral del personaje que no solo responde a las exigencias de la puesta en escena, sino que también enriquece la experiencia interpretativa del actor y la recepción del público.

Aquí se detallan algunas maneras de articular esta relación:

Relación conceptual

- Tanto el vestuario como la caracterización y el maquillaje son lenguajes visuales que comunican aspectos esenciales del personaje: su identidad, estado emocional, rol social y contexto histórico. Estos elementos deben ser diseñados desde un enfoque unificado que responda a los objetivos narrativos y estéticos de la obra.
- La caracterización y el maquillaje complementan el vestuario al enfatizar detalles que pueden no ser evidentes en el diseño indumentario, como la edad, el estado de salud, las experiencias de vida o el simbolismo relacionado con el personaje.

Coherencia estética

- Los colores, texturas y formas utilizadas en el vestuario deben dialogar con los elementos de la caracterización y el maquillaje. Por ejemplo, si el vestuario tiene una paleta de colores terrosos para reflejar un contexto rural, el maquillaje podría utilizar tonos similares para reforzar esta atmósfera.
- El estilo general del vestuario debe ser coherente con la intensidad y estilo del maquillaje. En una obra expresionista, ambos elementos pueden estar exagerados, mientras que, en una propuesta minimalista, ambos podrían optar por una sobriedad que potencie los detalles sutiles.

Narrativa del personaje

- La caracterización y el maquillaje permiten abordar detalles que trascienden el vestuario. Por ejemplo, cicatrices, arrugas, manchas o elementos simbólicos pintados en el rostro pueden proporcionar información adicional sobre el pasado o las emociones del personaje.
- Las transformaciones del personaje en la narrativa de la obra pueden trabajarse en paralelo. Si el vestuario cambia para reflejar una evolución emocional o social, el maquillaje puede intensificar esta progresión, como el paso de un rostro limpio a uno desgastado por las circunstancias.



Integración funcional

- Es fundamental que el diseño del vestuario permita que el maquillaje y la caracterización cumplan su función sin interferencias. Por ejemplo, si un personaje usa una máscara, el maquillaje visible debe integrarse a la estética del vestuario, asegurando que todos los elementos sean legibles para el público.
- La practicidad también juega un rol: los cambios rápidos de vestuario en escena pueden requerir ajustes en el maquillaje o en la caracterización que se alineen con las posibilidades técnicas de la producción.

Conexión con el actor

- El diseño del vestuario y la caracterización deben considerar al actor como un cuerpo único, con características físicas y expresivas particulares. Este enfoque permite que ambos elementos potencien la actuación en lugar de limitarla.
- La caracterización y el maquillaje, como el vestuario, son herramientas que el actor utiliza para encarnar el personaje. La comodidad, la movilidad y la expresividad del intérprete deben guiar las decisiones en ambas áreas.

Impacto escénico

- Juntos, el vestuario, la caracterización y el maquillaje forman parte del lenguaje visual de la obra, contribuyendo al impacto emocional y estético en el espectador. Cada elemento, aunque diseñado por separado, debe integrarse en una propuesta coherente que amplifique el significado del personaje y la narrativa.
- La sincronía entre estos elementos asegura que el público reciba una imagen clara, significativa y enriquecedora del personaje, fortaleciendo el vínculo entre el relato escénico y su interpretación visual.



Conclusiones finales, la importancia de la escenotecnia en el lenguaje teatral

La escenotecnia es una de las columnas vertebrales del arte teatral, no solo por su dimensión técnica sino por su profunda capacidad simbólica y comunicacional. En mi experiencia como escenógrafa, puedo afirmar que pensar una obra sin considerar la escenotecnia es imaginar un cuerpo sin sistema nervioso: puede tener forma, pero carece de conexión, profundidad y vitalidad. Lejos de ser un conjunto de procedimientos funcionales aplicados a la escena, la escenotecnia es un lenguaje que se construye desde lo material, lo visual y lo sensorial, dialogando constantemente con la dramaturgia, la dirección, la actuación y, por supuesto, con el espectador. Cada elección escenotécnica —desde una textura opaca hasta la curva de un objeto suspendido, desde el silencio de una transición hasta el crujido calculado de una estructura— tiene un valor semántico. No hay gesto técnico que no pueda transformarse en poética, si está puesto al servicio del sentido.

La importancia de la escenotecnia en el lenguaje teatral radica en su capacidad de traducir ideas en signos escénicos multidimensionales. Cada obra plantea un universo único, con sus propias reglas, atmósferas, tensiones y afectos. Es justamente la escenotecnia la que permite esculpir ese universo en el espacio y en el tiempo. Por eso, cuando diseñamos un dispositivo escénico, no sólo estamos resolviendo cuestiones de circulación o visibilidad: estamos construyendo un sistema de relaciones, una gramática espacial que define cómo los cuerpos se vinculan entre sí, cómo el público percibe lo que ocurre y cómo se instala la emoción en escena. La luz, por ejemplo —como se destaca en el manual—, no es solo un medio para ver; es una herramienta narrativa con la que se puede construir el tiempo interno de una obra, subrayar lo no dicho, tensionar lo emocional o guiar la atención del espectador hacia un punto preciso. El sonido, en ese mismo sentido, puede actuar como un contrapeso rítmico, un refuerzo atmosférico o incluso como una voz paralela que comenta, contradice o subraya lo que sucede visualmente.

A lo largo de los procesos creativos, es habitual encontrar ideas que emergen desde lo escenotécnico: un objeto escénico que sugiere una acción que no estaba en el texto, una relación espacial que obliga al actor a repensar su recorrido, una paleta cromática que genera un nuevo matiz interpretativo. En este sentido, la escenotecnia no sólo apoya la narrativa, sino que muchas veces la origina, la expande o la resignifica. Es generadora de sentido y no mera ejecutora. Cada componente técnico tiene una dimensión simbólica: una tela rasgada, un haz de luz intermitente, una maquinaria que revela lo oculto, todo puede ser metáfora si se piensa como tal. La escenografía, el vestuario, los efectos especiales y la utilería, cuando están integrados con criterio estético y conceptual, producen una densidad semiótica que convierte la escena en un texto polifónico, donde cada elemento tiene algo para decir.



Por eso insisto, desde la práctica y la reflexión, que la escenotecnia es esencial en la construcción del lenguaje teatral. No solo porque organiza los elementos visibles del espectáculo, sino porque articula los lenguajes invisibles: los ritmos, las expectativas, las emociones latentes, lo que se insinúa sin mostrarse del todo. La escenotecnia opera como el tejido conectivo que une lo expresado con lo experimentado, lo tangible con lo imaginado. Y esto no se logra únicamente con tecnología avanzada o grandes recursos, sino con sensibilidad, conocimiento y una profunda conciencia del rol simbólico que cada elección escénica conlleva.

En definitiva, ejercer la escenotecnia es habitar el límite entre la técnica y la poesía. Es comprender que una cuerda no es solo una cuerda, sino un trazo que puede contener una tensión emocional. Que una sombra no es ausencia de luz, sino una presencia en clave baja. Que un espacio vacío puede ser más elocuente que uno saturado. Es este trabajo con lo tangible y lo simbólico lo que convierte a la escenotecnia en un lenguaje pleno, indispensable para expresar con precisión, belleza y complejidad el universo dramático de cada obra. En última instancia, el teatro necesita de la escenotecnia no para ser espectacular, sino para ser legible, sensible y significativo.



Bibliografía

- Appia, A. (2000). *La música y la puesta en escena. La obra de arte viviente*. ADE.
- Barthes, R. (1985). *El susurro del lenguaje*. Paidós.
- Barthes, R. (2003) “El teatro de Baudelaire” en *Ensayos críticos*, Barcelona: Seix Barral Editores.
- Barea, P. (2001). Las máquinas sonoras. En R. de Diego & L. Vázquez (Eds.), *La máquina escénica: drama, espacio, tecnología* (pp. 155–166). Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Baudrillard, J. (1981). *El sistema de los objetos*. Siglo XXI Editores.
- Bobes Naves, M. del C. (2001). *Semiótica de la escena*. Arco Libros.
- Breyer, G. (1998). *Propuesta de signica en el escenario*. CELCIT.
- Breyer, G. (2005). *La escena presente*. Ediciones Infinito.
- Calmet, H. (2003). *Escenografía*. Ediciones La Flor.
- Córdova, G. (2000). *La trampa de Goethe*. Libros del Rojas - UBA.
- Iglesias Simón, P. (2004). El diseñador de sonido: función y esquema de trabajo. *ADE-Teatro*, (101), 199–215. <http://www.pabloiglesiassimon.com/textos/El%20disenador%20de%20sonido.pdf>
- Javier, F. (1998). *El espacio escénico como significante*. Leviatán.
- Joly, M. (1999). *El análisis de la imagen*. Biblioteca de la Mirada.
- Lecat, J.-G. (2001). *Al encuentro de Buenos Aires: un análisis de espacios teatrales de la ciudad*. III Festival Internacional de Buenos Aires. <http://www.analitica.com/va/arte/portafolio/5715848.asp>
- Montes, M. J. S. (2003). La corporalidad en la escena contemporánea. *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, (12). <http://www.cervantesvirtual.com>
- Neugrette, C. (2004). *Estética del teatro*. Ediciones Artes del Sur.
- Pavis, P. (1998). *Diccionario de teatro*. Paidós Comunicación.
- Sirlin, E. (2005). *La luz en el teatro: Manual de iluminación*. Inteatro / Instituto Nacional del Teatro.
- Surgers, A. (2005). *Escenografías del teatro occidental*. Artes del Sur.
- Torán, E. (1985). *El espacio en la imagen*. Mitre. <http://www.eca.usp.br/alaic/chile2000/>
- Ubersfeld, A. (1998). *Semiótica teatral*. Cátedra.
- Urrutia, J. (s.f.). *El teatro y las nuevas tecnologías*. http://www.campusred.net/telos/anteriores/num_031/opi_perspectivas2.html

Colección CUADERNOS

Esta colección tiene como objetivo colaborar en la sistematización de los contenidos generados por docentes y equipos de cátedra de cada una de las Facultades y Escuelas de la Universidad Provincial de Córdoba. La intención es posibilitar la circulación y apropiación de los mismos por todos aquellos que tengan interés en las diferentes áreas de conocimiento y saberes que contiene UPC.

La colección tiene dos series: **Cuadernos de Cátedra** y **Cuadernos Críticos**.

Los ***Cuadernos de Cátedra***, pensados como guía o mapa al recorrido del espacio curricular, con un carácter más instrumental.

Los ***Cuadernos Críticos***, destinados a profundizar y ampliar un campo de conocimiento transversal a varios espacios curriculares, donde se amplían y profundizan estos recorridos en función de las problemáticas y debates actuales.

En ambos casos es manifiesta la pertenencia y articulación entre espacios curriculares de cada una de las Facultades y unidades académicas de la Universidad Provincial de Córdoba, donde se hace explícita la identidad de UPC como un espacio plural para la construcción de conocimiento y cruce de saberes.



Este Cuaderno se terminó de editar en la
Universidad Provincial de Córdoba
en el mes de noviembre de 2025.
Córdoba, Argentina.